

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA

**Los efectos de la caída del socialismo real
para la izquierda colombiana**

Autor: Attila Lenti
Director de Tesis: Andrés Dávila Ladrón de Guevara
Lectores: Carlo Nasi, Hugo Fazio Vengoa

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| Introducción | 3 |
| 1. <u>El contexto internacional</u> | 7 |
| 1.1. Sobre la caída del socialismo real: proceso y causas | 7 |
| 1.2. La Unión Soviética en América Latina antes de la caída | 19 |
| 1.3. La pérdida de un referente y sus consecuencias | 23 |
| 2. <u>La caída del socialismo real y la izquierda colombiana</u> | 31 |
| 2.1. El contexto nacional y la incidencia de lo internacional | 31 |
| 2.2. El Partido Comunista Colombiano – la izquierda pro-soviética ante la caída | 37 |
| 2.3. M-19 – Una izquierda moderna ante la caída | 45 |
| 3. <u>Conclusiones</u> | 57 |
| | |
| Anexo I | 59 |
| Bibliografía | 66 |

Un especial agradecimiento a Myriam Rodríguez, a Fabio Alberto Carrillo Botello, a Márta Kovacsics y al Centro de Documentación y Cultura para la Paz.

Introducción

El fin de la Guerra Fría y la caída del socialismo existente quizás fue el acontecimiento más importante de nuestra época, que marcó el final de una época histórica y para varios historiadores significa también el suceso que cerró el corto siglo XX (1914-1989). Surgió el debate sobre un nuevo paradigma, capaz de explicar el mapa de las relaciones internacionales y el nuevo orden mundial de la Posguerra Fría. El carácter múltiple y global del enfrentamiento entre las dos potencias que incluso se visibilizó en la división artificial de Europa, hizo que el cierre de este enfrentamiento tuviera repercusiones particularmente fuertes a nivel mundial que se hacen sentir hasta hoy día, y que generara interpretaciones tan radicales como la de Fukuyama sobre el supuesto fin de la historia.

Nuestro tema tiene mucha actualidad tanto para Colombia como para el mundo. Hoy en las relaciones internacionales y en el sistema económico transnacional somos testigos de la reaparición de unos asuntos que tienen su origen en la Guerra Fría y su final. Por un lado, Rusia ha llegado a tal estabilidad política y económica después de su crisis de los años 90, que se está definiendo otra vez como potencia mundial. Su capacidad de actuar independientemente, modificar su entorno geopolítico a su favor desde una posición y actitud de poder utilizando diversos instrumentos, evidencian el surgimiento de una nueva Rusia con ambición de reocupar su lugar anterior a la disolución de la Unión Soviética en el escenario internacional. Con esta tendencia, naturalmente se aumenta la tensión entre Rusia y los Estados Unidos como vimos en el caso de la guerra en Georgia. El clima de la Guerra Fría se revive cada vez más.

Por otro lado, la crisis financiera de gran escala evidencia el fracaso de políticas promovidas por un neoliberalismo irresponsable y fortalece aquellas voces que exigen mayor control estatal sobre el mercado, al menos para aumentar su transparencia. La ayuda financiera del gobierno de los Estados Unidos al sector bancario nos recuerda al keynesianismo, y después de una época de desregulación ilimitada la intervención estatal parece ser inevitable. La conclusión obviamente no puede ser un giro al socialismo tradicional, no obstante, la caída del socialismo existente quizás dio demasiados argumentos a los neoliberales y de manera indirecta facilitó la crisis

posterior. El triunfo arrasador del mercado libre está cobrando su precio en la actualidad.

La crisis del socialismo real y su posterior caída tienen que ver con asuntos económicos como el debate "coordinación de mercado vs. coordinación estatal", así que nuestro análisis no puede reducirse a cuestiones únicamente políticas. Además, en Colombia la época del fin de la Guerra Fría coincide con el inicio de la gradual apertura económica, pese a un modelo mixto definido en la Constitución del '91. Estos acontecimientos apoyados por la gran influencia estadounidense en América Latina debilitaron a la izquierda colombiana de distintas maneras, mientras que la cuestión del neoliberalismo en Colombia también tiene importancia en cuanto al entendimiento de la postura política actual del Polo Democrático como oposición a las políticas neoliberales del gobierno de Álvaro Uribe.

El aislamiento internacional relativo de este país hizo que los efectos de la caída del muro fueran indirectos y tuvieran su propia lógica modificada por el entorno colombiano de la época. Así que, es muy difícil explorar aspectos donde haya efectos obvios y claros. No obstante, considero que investigar el tema con todas sus consecuencias indirectas es indispensable para entender tanto la naturaleza de los diferentes sectores de la izquierda de la época, como su trayectoria y dilemas actuales.

En varias partes del texto, donde se considera necesario, se refiere a la nueva izquierda latinoamericana y colombiana. La importancia de estas referencias es establecer cierta conexión entre el tema directamente analizado y sucesos posteriores. Analizar el pasado debe tener la función de ayudarnos entender nuestro presente. En el capítulo de las conclusiones vamos a revisar esta relación con la actualidad, con más precisión.

Siendo de nacionalidad húngara, pienso que el tema tiene una dimensión oculta y muy interesante: la rara semejanza y relación entre América Latina y la región de Europa Central y Oriental. Las dos regiones tienen varios rasgos en común: constituyen zonas de semi-periferia y periferia del desarrollo capitalista, nunca han tenido sociedades capitalistas desarrolladas con ciudadanías fuertes, y siendo periferias, han elaborado visiones erróneas e idealizadas sobre el Occidente como modelo para seguir. Cuando Colón descubrió América, enseguida se disminuyó la importancia de las vías

comerciales de esta parte de Europa y se enfatizó la vía transatlántica, por la cual llegó la riqueza a los países europeos occidentales. Siglos más tarde, el fin de la Guerra Fría despertó preocupaciones en América Latina acerca de las inversiones extranjeras que se dirigirían hacia los países recién ingresados al mundo capitalista en vez de impulsar el crecimiento económico de sus propios países. Para la izquierda colombiana, sobre todo para el sector comunista, la relación no se trataba de rivalidad, sino de la amistad y apoyo fundamental de países pertenecientes a un bloque enemigo del imperialismo norteamericano, creadores de sociedades más equitativas que la suya y portadores de esperanza.

La pregunta central de mi investigación es: ¿Cómo la caída del socialismo real afectó a la izquierda colombiana? En cuanto a la estructura del ensayo, éste se divide en dos capítulos y seis subcapítulos. El primer capítulo analiza el contexto internacional. El primer subcapítulo analiza el proceso y causas de la caída del socialismo real, el segundo analiza la presencia y política exterior soviéticas en América Latina en la última etapa de la existencia de este imperio, y el tercer subcapítulo explica el significado de la pérdida del referente soviético y sus consecuencias para la izquierda latinoamericana. El segundo capítulo entra en detalles en cuanto a nuestro tema principal: los efectos de la caída del socialismo real para la izquierda colombiana legal.¹ Después de hablar sobre el contexto político nacional de la época, en este capítulo dos grandes fuerzas izquierdistas contemporáneas serán observadas detalladamente: el Partido Comunista Colombiano y el M-19 (luego Alianza Democrática M-19). Aunque se hicieron entrevistas con representantes de movimientos como el Poder de Unidad Popular (PUP) o la Unidad Democrática (UD), estos movimientos no tuvieron tanta visibilidad e importancia en la época para ser estudiados detalladamente. El Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR) no fue analizado, dada su reducida importancia en la Colombia de la época, y la dificultad de involucrar el análisis de la trayectoria china, bastante independiente de la línea soviética y de los sucesos tratados en esta tesis.

¹ El M-19 dejó las armas en 1990. La tesis no toca el tema de los efectos de la caída del socialismo real para los actores armados de la extrema izquierda. Sin embargo, aborda la problemática de la doctrina del PCC sobre la combinación de las formas de lucha.

La tesis analiza dos sectores distintos de la izquierda colombiana, dos casos opuestos en cuanto a la dirección y forma de los efectos causados por la caída del socialismo realmente existente. Por un lado, para el Partido Comunista Colombiano, organización política pro-soviética, la caída significaba un golpe duro que se hace sentir hasta hoy día. Por el otro lado, el M-19 (posterior a su desmovilización llamado AD-M-19), una organización libre de dogmas y referentes políticos rígidos, quedó intacta, además, precisamente en estos años, tras su desmovilización que le concedió bastante popularidad, vivió su auge y logró aumentar su capital político, como una opción viable para el pueblo colombiano. Para muchos, el M-19 significaba una nueva alternativa fresca de la izquierda, pero mi tesis más allá de eso argumenta, que ciertos elementos de su ideología política la convirtieron en un antecesor de la nueva izquierda latinoamericana.

Mi investigación es cualitativa con rasgos descriptivos y analíticos. Para su realización se usan fuentes primarias (entrevistas semi-estructuradas y documentos publicados) y fuentes secundarias (libros, artículos). Para el primer capítulo utilizo fuentes secundarias que permiten entender el proceso de la caída del socialismo real desde perspectivas político-institucionales y económico-sociales, y los aspectos internacionales más relevantes del tema para la izquierda colombiana. En el primer subcapítulo del segundo capítulo también se utiliza la abundante literatura colombiana que desde una perspectiva histórica explica el contexto político nacional, algunas implicaciones internas del fin de la Guerra Fría y la situación de los actores de la izquierda colombiana en ese entonces. El desarrollo de los siguientes subcapítulos exigió la realización de varias entrevistas personales con dirigentes o ex-dirigentes de los actores analizados, dada la falta de estudios relacionados con el principal tema de esta tesis: los efectos de la caída del socialismo real para la izquierda colombiana. Las entrevistas con los dirigentes vivos del PCC son respaldadas por el análisis de todos los números del periódico Voz desde principios del año 1989 hasta finales del año 1991, período decisivo en cuanto a nuestro tema. Los comandantes de primera generación del M-19 ya no viven, pero nos ayudan algunas entrevistas importantes, realizadas con ellos en la época, y completadas por entrevistas que hice con los ex-dirigentes vivos.

El contexto internacional

Sobre la caída del socialismo real: proceso y causas

Entender el proceso histórico de los cambios realizados en Europa Central y Oriental y en la misma Unión Soviética, es imprescindible para analizar tanto la postura de la izquierda latinoamericana y colombiana en relación con estos acontecimientos significativos, como el alcance y grado de su influencia a nivel global. Mucho se ha hablado de las reformas emprendidas por Gorbachov y sus efectos mortales para la Unión Soviética. Desde los sucesos de 1989 también vivimos el auge de la "transitología" como un nuevo campo de la ciencia política, muy de moda en los años 90, lo cual pretende explicar las transiciones democráticas. En este capítulo mi objetivo se limita a resumir los acontecimientos más importantes y subrayar algunos de sus aspectos claves para nuestro análisis más amplio. En mi análisis sobre la caída del socialismo y sus causas aplico un conjunto de enfoques, entre ellos de economía y filosofía política, dada la complejidad y carácter interdisciplinario del problema.

La mayoría de los análisis redactados sobre las causas de la caída del socialismo se concentran en la falta de flexibilidad y capacidad de adaptación económica y política del régimen, teniendo en cuenta un sistema económico altamente centralizado; y un sistema político de carácter indudablemente autoritario y burocratizado. Desde principios de los años 90 hasta hoy día estos argumentos fueron ampliamente aplicados para justificar la alternativa neoliberal y desacreditar totalmente cualquier alternativa basada en la planificación central, sin considerar la modalidad del sistema respectivo. Sin desconocer la validez de este tipo de argumentos que explican en gran medida la derrota del comunismo a finales del siglo pasado, tengo que subrayar algunos aspectos que tenemos que tener en consideración. La historia demostró que ni un sistema basado en el dominio total del mercado, soñado por los teóricos del neoliberalismo, ni un sistema extremadamente planificado pueden ser solución absoluta, aunque los distintos ciclos y contextos históricos pueden exigir mayor énfasis en uno u otro. Después de experimentar las crisis económicas y sociales surgidas en la era neoliberal, ya no es de moda ni es aconsejable desacreditar el papel del Estado en la economía. Así que, antes de hablar de este período histórico importante, cabe acentuar lo siguiente:

*"Al igual que la planificación idealmente descentralizada, el mecanismo no menos ideal del mercado tiene problemas paralelos de factibilidad social y política.... Podemos concluir pues que así como la factibilidad del socialismo requiere mercado, seguramente también la factibilidad del mercado requiere del socialismo."*²

La caída del Bloque Socialista no fue un suceso inmediato sino un proceso complejo de transición dual, política y económica. Delimitar sus comienzos depende de la amplitud del enfoque aplicado, algunos historiadores explican la transición desde los primeros problemas de "digestión" de la Unión Soviética (consolidación del dominio soviético en los países "satélites"), mientras la mayoría coincide en que los grandes cambios cualitativos ocurrieron en la era de Gorbachov, persona clave con un rol histórico bastante polémico.

Hablar de la caída del socialismo real es hablar de un proceso gradual que parte de la intención de superar la crisis del sistema, sin embargo, sus resultados concretos se visualizaron en un período corto, facilitando la identificación general de este proceso con acontecimientos de gran carga simbólica, como la caída del muro de Berlín. En el lenguaje común central-europeo es más corriente la expresión *cortina de hierro* – aplicada por Winston Churchill en su discurso de Fulton en 1946 – con referencia a toda la división de Europa más allá de la división alemana. No obstante, la difusión del término anterior en América Latina obviamente tiene que ver con la actividad de los medios de comunicación internacionales que jugaron un papel fundamental tanto en acelerar los procesos de transición democrática en Europa Central y Oriental, como en la construcción del simbolismo ligado a estos profundos cambios.

Gyula Szekfű, famoso historiador húngaro de la época entreguerras, después de la Segunda Guerra Mundial, en una conversación entre amigos pronosticó la prolongación de la dominación soviética como realidad geopolítica para Hungría para varios siglos.³ Hoy, en esta estimación podemos ver una manifestación más del tradicional pesimismo húngaro, ya que sabemos que la hegemonía de esta superpotencia finalmente no duró más de 45 años en los países de Europa Central y Oriental. La aceleración de las

² DE FRANCISCO, Andrés. El marxismo y la utopía socialista. En: CAMINAL BADIA, Miquel. Manual de Ciencia Política. Madrid: Editorial Tecnos, 2006. p. 167.

³ Entrevista de Gábor Hanák con Domokos Kosáry. Budapest: Biblioteca Nacional Széchenyi, Entrevistas de Historia.

transiciones sorprendió hasta a los más destacados conocedores del sistema socialista. Aunque en la década de los 80 los señales de crisis en el bloque aumentaron notablemente, realmente ningún experto tuvo la capacidad de adivinar en detalles lo ocurrido a finales de la década. El mejor indicador para presentir los cambios ni siquiera fue la crisis económica, constante desde los años setenta, sino la desilusión general de la sociedad y sus líderes en el orden anterior en los respectivos países del bloque. La decadencia dominaba el ambiente social y lo que escribe Hobsbawm era cierto: "casi nadie creía en el sistema o sentía lealtad alguna hacia él, ni siquiera los que lo gobernaban."⁴

Esta crisis de legitimidad del sistema es un detalle interesante en cuanto a nuestro tema. Por varias décadas de la Guerra Fría, el modelo soviético era un referente válido para diversos movimientos de la izquierda latinoamericana, a pesar de sus defectos visibles. Más adelante veremos, cómo la decadencia y las reformas se resintieron por los actores izquierdistas en Colombia, cómo modificaron su visión y sus estrategias ya desde antes de las transiciones efectuadas en Europa Central y Oriental.

Analistas subrayan la coexistencia de factores internos y externos en las "revoluciones pacíficas o silenciosas" de Europa Central y Oriental iniciadas en el año 1989. Los análisis anteriormente desarrollados no consideraban importante el papel de la influencia exterior en el curso y resultado de las transiciones democráticas en general, mientras que los sucesos de Europa Central y Oriental centraron mucho la atención en los vínculos específicos entre las políticas domésticas e internacionales en este proceso. Hugo Fazio subraya lo mismo cuando divide su análisis en el "contexto internacional el que nos permite comprender la sincronía de los cambios", y el conjunto de componentes de carácter interno o dinámica interna que "determinó la orientación y las particularidades de la construcción de la sociedad poscomunista".⁵ El mismo enfoque aparece en la obra de Juan J. Linz y Alfred Stepan, cuando estos autores argumentan

⁴ HOBBSAWM, Eric. Historia del Siglo XX. Barcelona: Crítica, 1995. p. 484.

⁵ FAZIO, Hugo. Después del Comunismo. La difícil transición en Europa Central y Oriental. Bogotá: Tercer Mundo Editores en coedición con el IEPRI – Universidad Nacional, 1994. p. 11.

sobre la presencia simultánea de elementos comunes y de diferencia en las transiciones poscomunistas.⁶

No obstante, en este ensayo es irrelevante entrar en detalles de las particularidades de los distintos procesos de transición de estos países puesto que en este capítulo tratamos de entender los problemas del socialismo real, el proceso global de los cambios y los rasgos comunes que más adelante nos sirven en nuestra investigación.

Para los años 70 el estancamiento económico de la Unión Soviética y su atraso frente a sus rivales occidentales se volvió cada vez más visible. Hay muchas cifras disponibles sobre la economía soviética de las décadas anteriores de la disolución, aquí citamos algunas de las más importantes. En 1970 los Estados Unidos brindaba el 27%, en 1985 el 28% de la producción económica global, la participación soviética en el mismo período se redujo del 15% al 14%. En el mismo intervalo el crecimiento anual del PNB soviético bajó del 7-8% al 2-3%. La estructura de la industria de la Unión Soviética y de los países "satélites" era atrasada, costoso mantenerla, el atraso tecnológico frente al Occidente estaba creciendo, sobre todo en el campo de la informática. La agricultura entre los años 1980 y 1985 se caracterizaba por una productividad insuficiente para satisfacer la demanda de la extensa población, así que por ejemplo la importación de cereales llegó a 40 millones de toneladas anuales.⁷ Reformar al sistema en las formas superficiales anteriormente aplicadas, orientadas hacia el aumento de eficacia, ya no pareció viable, dada la naturaleza altamente burocratizada, inflexible, e ineficaz de las estructuras monolíticas del socialismo soviético azotado por una profunda crisis.

Con estas condiciones se volvió cada vez más difícil equilibrar la ventaja de los EEUU en la carrera armamentista, acelerada por las políticas lanzadas por la administración estadounidense neoconservadora de Ronald Reagan para paralizar a la economía soviética, ponerla bajo una presión extrema y evidenciar la brecha entre los dos países en términos de desarrollo. El promedio de gastos soviéticos relacionados con seguridad (per PIB total) superó tres veces al mismo de los EEUU en el período 1983-1989, seis veces al de la Comunidad Europea y veinte veces al de Japón. Además, en estas

⁶ LINZ, Juan J. y STEPAN, Alfred. Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe. Baltimore: The John Hopkins University Press, 1996. p. 236.

⁷ Ignác, ROMSICS. Volt egyszer egy rendszerváltás. Budapest: Rubicon, 2003. p. 38.

economías de mercado había mucho más transmisión entre tecnología militar e industrias globalmente competitivas.⁸ Esta cuota muy alta de los gastos militares contribuyó a la caída en el bienestar de la población, aumentando la crisis social.

Aunque la crisis fue identificada bien antes, tuvo que esperarse para los primeros cambios hasta el ascenso del político joven al Secretariado General del Partido, Mijail Gorbachov, "heredero político" de Yuri Andropov, ex-secretario. Inicialmente, la intención fundamental de Gorbachov fue la reducción de la tensión bipolar internacional y la hostilidad americana-soviética, y así aliviar la economía soviética del peso insostenible de los gastos militares. Gorbachov inició dos grandes olas de transformaciones orientadas hacia la apertura y democratización del sistema político, económico y social soviético.

La Perestroika (reestructuración política y económica) y la Glasnost (transparencia, libertad de información, expresión) significaron transformaciones particularmente complejas y profundas, en este sentido no asimilables con previas reformas de la historia del socialismo soviético. Con la Glasnost – cuya implementación fue impulsada bastante por las fallas comunicativas y ocultaciones por parte de las autoridades durante el catástrofe nuclear de Chernobyl – se logró quebrar el monopolio de información de la "nomenklatura" soviética, y se abrió vía a la liberalización de la comunicación en este país. En el reformismo de Gorbachov la Glasnost significaba un paso esencial para conseguir apoyo popular para la cadena de transformaciones que siguieron después. La Glasnost abrió vía a la construcción de un Estado de Derecho y a la destrucción de la vieja autoridad. Incluso separó al Estado del Partido único y le otorgó el liderazgo al anterior, así acabó con una de las características esenciales del sistema socialista soviético: la supremacía del Partido único y de sus dirigentes tradicionales.

Paralelamente, la Perestroika se orientó hacia la descentralización de la economía de tal forma que ésta no perdiera su carácter socialista – es decir crear una "economía socialista de mercado" que mezcle libre mercado con planificación – pero finalmente no fue más sino un paso hacia una economía de mercado. Posteriormente, muchos resaltaron la manera improvisada de los procesos en el tema de la economía y la falta de

⁸ LINZ y STEPAN, Op. Cit., p. 240.

ideas claras sobre su futuro. El proyecto ambicionado por los socialdemócratas del Occidente de civilizar al capitalismo, en la práctica terminó fortaleciendo al mismo capitalismo (sin negar los importantes logros sociales) y reduciendo la atracción de una sociedad alternativa de tipo socialista. Hobsbawm en su escrito sobre la caída del socialismo existente acentúa el papel de la intervención estatal en el Occidente en contrarrestar una revolución comunista:

*"No es accidental que la vía Keynes-Roosevelt para salvar al capitalismo se concentrara en el bienestar y la seguridad social, en darle a la gente pobre más dinero para gastar, y en el principio central de las políticas occidentales de posguerra – uno específicamente dirigido a los trabajadores: "pleno empleo". Tal como van las cosas, este sesgo contra la extrema desigualdad le sirvió bien al desarrollo capitalista."*⁹

La misma tendencia hacia el fortalecimiento del capitalismo se observa en las reformas soviéticas, las cuales desde el punto extremo de un sistema altamente centralizado optaron por la apertura, y en vez de salvar al socialismo, abrieron vía a la alternativa capitalista. Ahí que finalmente las dos corrientes del socialismo, la reformista y la revolucionaria, contribuyeron de diferentes formas al éxito del capitalismo.

De todas formas, el discurso ideológico perdió peso y credibilidad cada vez más, como las reformas emprendidas por Gorbachov y su equipo en la práctica se apuntaron hacia la creación de una estructura política y económica de tipo occidental. No obstante, tras la lectura de numerosos discursos realizados por el líder soviético en la época, a nivel retórico queda clara la intención de concordar al sistema socialista con los valores de la democracia y transparencia, realizar una reestructuración profunda, pero basada en el socialismo. Ahí que paralelamente en el campo económico surge la idea de la nueva, contradictoria economía mixta, plasmada en unos comentarios de Gorbachov sobre la economía en la primavera de 1987:

"No cabe duda. Necesitamos una dirección centralizada de naturaleza diferente. Esa dirección es nuestra ventaja, porque se asienta sobre una base socialista. Pero, en las

⁹ HOBBSAWM, Eric. Adiós a todo aquello. En: Historia Crítica. Enero-Junio 1992. No. 6. p. 12.

nuevas condiciones, debe cambiar para poder ofrecer un amplio campo en que se puedan aplicar los métodos económicos."¹⁰

*"Marchamos hacia ese nuevo sistema a base de aumentar la autonomía y la responsabilidad, perfeccionando el funcionamiento de los órganos centrales y esforzándonos por garantizar de ese modo las ventajas reales de la economía planificada."*¹¹

Según la idea original del socialismo de mercado, las empresas del Estado seguirían como propiedades estatales, pero bajo condiciones apropiadas se comportarían como empresas del mercado libre, sometidas a la coordinación del mercado. Esta idea fracasó rápido, dado que una entidad del Estado no puede comportarse como si fuera propiedad privada o un actor orientado por los mecanismos del mercado. János Kornai – economista húngaro, profesor de la Universidad de Harvard – subraya que la propiedad estatal permanentemente reconstruye la burocracia, y que "la coordinación burocrática es tanto el efecto espontáneo y el modo natural de la existencia de la propiedad estatal, como la coordinación de mercado es el de la propiedad privada".¹² Así que, la lógica, los intereses y las motivaciones que dominan al funcionamiento de la empresa estatal, en muchos sentidos van en contra de la lógica de los mecanismos del mercado. En resumen, la idea de construir un socialismo de mercado de este tipo se basó en falsas esperanzas. Así que, *"difícil resulta entender, cuando se aplican estos procedimientos, qué es el socialismo democrático de que nos habla Gorbachov."*¹³ Las ambigüedades políticas y económicas del reformismo aceleraron la crisis del sistema en este período.

Aquí llegamos a un punto fundamental: la brecha entre la realidad del sistema soviético, poco flexible ante las iniciativas de la Perestroika, y el ideal de un régimen socialista abierto y democrático, como debería ser según los reformistas. La misma Perestroika se chocó con una estructura poco reformable, igual que más adelante la nueva izquierda internacional se chocó con este legado autoritario, al cual tuvo que rechazar para iniciar la búsqueda de su nueva identidad y del éxito en la competencia democrática. Así que,

¹⁰ GORBACHOV, Mijail. Memorias de los años decisivos, 1985-1992. Madrid: Globus, 1994. p. 144.

¹¹ Ibid., p. 148.

¹² KORNAI, János. The Road to a Free Economy. New York: W. W. Norton, 1990. p. 59.

¹³ FAZIO, Hugo. Repensando la historia de la Unión Soviética. En: Historia Crítica, No. 6. Bogotá: Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, enero-junio 1992. p. 56.

ideológicamente el consecuente traslado hacia el centro del espectro político fue inevitable en ambos casos. De todas maneras, el reformismo soviético señaló los defectos internos del socialismo real y de cierta forma ya puede ser visto como el comienzo del proceso largo de la transformación de la izquierda.

Una de las principales causas de la pérdida de viabilidad de la alternativa socialista fue el déficit democrático producido por el sistema. El discurso comunista que hablaba de "democracia popular", estaba en contradicción con la realidad: la total falta de mecanismos democráticos en la sociedad. El carácter casi obligatorio de inscribirse en el Partido o acceder a ciertos beneficios al costo de ser miembro, hacen falsa la argumentación comunista que en este régimen se observaba una alta participación popular. Además, su naturaleza autoritaria no sólo afectó al régimen en términos de inflexibilidad frente a los cambios, sino también a la moral de la sociedad y su optimismo frente al futuro progreso del socialismo.

Desde Friedrich Hayek y Ludwig von Mises muchos teóricos liberales sostuvieron la postura de que economía de mercado y democracia política, o dicho de otra forma: pluralismo económico y pluralismo político se complementan, existe un "feedback" entre ellos. Uno de los principales argumentos de esta aproximación teórica, es que si todos los grupos de interés dependen económicamente de un sólo centro, ya no pueden tener ni independencia política para poder defender sus intereses en la arena política. Aunque conocemos casos cuando en un sistema políticamente autoritario existe pluralismo económico, el comunismo resultó ser una demostración del caso extremo en el cual el sostenimiento del régimen económico altamente centralizado habría sido imposible sin represión política. El pluralismo político amenazaba al proyecto socialista. Desde otro ángulo: si queremos tener un sólo resultado, el socialismo, no podemos aplicar un sistema político pluralista que puede ser fuente de varios resultados en términos de estructura política y económica.¹⁴ La paradoja democrática del socialismo real está bien resumida en uno de los escritos del año 1989 de Ralph Miliband, pensador socialista inglés, cuyos hijos hoy participan en el gobierno británico de Gordon Brown:

¹⁴ KUKATHAS, Chandran. The Cultural Contradictions of Socialism. En: FRANKEL PAUL, Ellen, MILLER, Fred D. y PAUL, Jeffrey. After Socialism. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. p. 37.

*"Es inútil pretender que, aún en la mejor de las circunstancias e incluso con una piadosa buena intención por parte de todos, pueda evitarse una tensión real entre las exigencias de la política dentro del marco de la democracia representativa y las exigencias del principio socialista. La alternativa, sobradamente demostrada por la larga experiencia, es que el propósito de los partidos de que haya un cambio radical se mantenga reducido a un espacio político muy estrecho."*¹⁵

Douglass C. North aborda al tema de la caída de la Unión Soviética desde el análisis institucional en su libro sobre el proceso de cambio económico. Este enfoque afirma la poca eficiencia adaptativa de la institucionalidad soviética en modificarse o reestructurarse ante la necesidad de cambio generada por una nueva percepción de la realidad: la crisis. Dada la inflexibilidad del sistema y cierto conocimiento imperfecto por los actores, la retroalimentación no produce equilibrio entre la realidad del país y sus instituciones informales y formales. Pasa lo contrario, el proceso de retroalimentación en vez de producir equilibrio, resulta ser causa de la erosión acelerada y la pérdida del control por el centro.¹⁶

Es evidente que la fuente principal de las revoluciones sorprendentes del año 1989 en Europa Central y Oriental fue la desintegración de la autoridad central, dado que el socialismo en estos países no fue producto de un proceso histórico interno y natural o alguna elección democrática, sino de una imposición proveniente del contexto geopolítico después de la Segunda Guerra Mundial. Gorbachov no tenía ni la fuerza, ni la intención para detener la independización y la democratización en los países de la región. Las reservas de los regímenes del campo socialista en términos de legitimación se agotaron, y en estos países – no carentes de tradiciones democráticas – las reformas impulsaron la actividad política de la oposición civil y aceleraron los cambios. La crisis económica contribuyó a que la Unión Soviética optara por la flexibilización de sus relaciones con los países de su órbita y mayor racionalidad en su política exterior. Realizó que mantener el grado anterior de control sobre ellos era imposible por factores

¹⁵ MILIBAND, Ralph. Reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas. En: BLACKBURN, Robin. Después de la caída – El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo. Barcelona: Crítica, 1993. p. 34.

¹⁶ NORTH, Douglass C. Para entender el proceso de cambio económico. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2007.

como los gastos de sostener un ejército gigantesco de medio millón de militares en la región, el déficit comercial generado por el CAME, la presión de los Estados Unidos y la intensificación de los separatismos nacionalistas en su periferia.¹⁷

En su discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1988 en la sede de las Naciones Unidas sobre las nuevas relaciones internacionales de su país, Gorbachov declaró la reducción de las fuerzas armadas soviéticas en un 25% en Europa Central y Oriental y el retiro de una parte de sus tropas de la zona fronteriza occidental de la URSS.¹⁸ Este discurso y otras declaraciones pronto evidenciaron que el liderazgo soviético ya no estaba dispuesto a intervenir militarmente en estos países, lo cual acabó con la Doctrina Brezhnev, anteriormente aplicada para mantener la unidad del bloque socialista, aún con el uso de la fuerza, si fue necesario. La nueva doctrina soviética pronunciada por Gorbachov, y más adelante el retiro parcial de las tropas constituyeron pasos importantísimos para que – en la ausencia de la amenaza –, las oposiciones políticas nacionales tomaran fuerza en los respectivos países.

Se cumplió la tesis del presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower sobre el "efecto dominó" sobre la caída consecutiva de regímenes políticos, inicialmente aplicada para la expansión de regímenes comunistas en Asia a finales de los años 40. Las transiciones – en su mayoría pacíficas, salvo en los casos de Yugoslavia y Rumania –, fueron iniciadas en Polonia y Hungría, y en los últimos meses de 1989 ya los regímenes comunistas se hundieron con creciente velocidad. Como lo anunció el autor desconocido del famoso graffiti en Praga: para lo que Polonia necesitó 10 años y Hungría 10 meses, en la RDA se realizó en 10 semanas y en Checoslovaquia en 10 días.

Aquí llegamos a un punto clave en nuestro análisis. Uno de los más importantes pilares de la legitimidad de estos regímenes comunistas por décadas fue el relativo bienestar de la población y la ausencia de desempleo. Los logros del sistema en términos de construir cierta igualdad con una estabilidad económica modesta adquirible por casi cualquier ciudadano, hicieron que la sociedad aceptara un régimen autoritario. Este fenómeno se observaba más en países como Hungría, donde la represión era menos fuerte, se había logrado cierto grado limitado de independencia frente a Moscú y el

¹⁷ ROMSICS, Op. Cit., p. 42.

¹⁸ GORBACHOV, Op. Cit., p. 194.

régimen había hecho experimentos cuidadosos de apertura económica. Los gobiernos comunistas anestesiaron a la gente frente al dolor de la ausencia de libertades cívicas básicas.

La creciente crisis económica en los años 80 causó que la gente se diera cuenta del subdesarrollo, el endeudamiento, la erosión de todo el sistema, y empezara a reivindicar sus derechos democráticos. Gorbachov con sus reformas optó por democratizar al socialismo existente, no obstante, fracasó al realizarlo en la práctica porque el régimen centralizado de tipo soviético por naturaleza estaba en contradicción con los principios democráticos. La crisis de la izquierda de la época se tradujo al fracaso de construir un socialismo democrático, económicamente eficaz y viable. El deseo de vivir en sociedades democráticas y libres, asociado por el deseo de lograr inmediatamente la misma calidad de vida observada en los países occidentales, destrozó las bases sociales del comunismo y el clima político aumentó la posibilidad de una transición democrática.

Sin embargo, el conjunto de dificultades económicas llamado "el choque de transición" y los sacrificios sociales para realizar exitosamente el cambio de un sistema socialista a un sistema capitalista, tarde o temprano conllevaron la insatisfacción de amplios sectores de la sociedad y la nostalgia revivida por el socialismo existente. La estabilización dolorosa anticipa al crecimiento económico, y el incumplimiento de las falsas esperanzas previas de la sociedad causan desilusión popular en el nuevo sistema económico y político. Así que, las sociedades de Europa Central y Oriental vivieron dos crisis seguidas, pero la segunda fue más grave dado que la llegada de la libertad no fue acompañada por la mejora de la calidad de la vida. Al contrario, enfrentar las directas consecuencias del paso de la economía al dominio del sector privado, y la macroadaptación y estabilización posteriores fueron particularmente dolorosas para sociedades acostumbradas a la protección del Estado patrón y cierto grado de igualdad y justicia social garantizado. Si la economía de mercado asociada con un sistema político democrático es aparentemente fuente de desigualdades sociales y del malestar económico general, la transición pierde su atracción.

La democracia sin resultados concretos en términos de desarrollo y bienestar inmediatos, aunque no necesariamente causa regresión democrática, sí puede reducir

significativamente la legitimidad del nuevo sistema político y el apoyo a las reformas necesarias para la realización de una transición completa. De igual manera, las investigaciones sociológicas en estos países evidencian la creciente desigualdad social desde el inicio de las transformaciones.

En los momentos de su más profunda crisis, todos estos fenómenos mencionados le dieron nuevos argumentos y un poco de aire a la izquierda en todas partes del mundo en cuanto a los efectos dañinos del capitalismo y sus defectos. Mientras tanto, en la práctica, juntos con otros factores, causaron el fortalecimiento de los partidos de la izquierda – ya declarados como socialdemócratas – en los países en transición. En resumen, en esta serie de ideas el concepto de democracia sustantiva y la relación entre bienestar y legitimidad política son claves para entender tanto la cultura política de los países de Europa Central y Oriental, como la discusión alrededor de la viabilidad y el futuro de la izquierda en todo el mundo.

Cuando la izquierda colombiana observó con simpatía los procesos de la Perestroika, todavía era difícil prever sus consecuencias. Los logros sociales de los países socialistas, frecuentemente mencionados por actores de la izquierda colombiana en la época, en la última etapa del socialismo real ya no tuvieron bases económicas sólidas, fueron financiadas al costo de la deuda externa. La pregunta derivada de los acontecimientos para la izquierda de la época fue pertinente: ¿cómo construir el socialismo democrático que cumpla a la vez con los criterios tradicionales izquierdistas de igualdad, justicia social, y con los criterios de democracia, libertad y eficiencia económica? De allí partió una nueva búsqueda para todas las orientaciones de la izquierda para constituir una alternativa para el neoliberalismo, que en ese entonces pareció haber ganado la batalla ideológica y fanfarroneó el fin de la historia.

Una reflexión proveniente del aspecto económico de las transiciones realizadas es la cierta incompatibilidad entre los requisitos de la moral socialista y los requisitos de la máxima eficiencia de los mecanismos del mercado, plasmada por János Kornai. Este autor menciona como ejemplo la incompatibilidad entre la solidaridad social y la competencia económica, en la cual los atrasados pueden sufrir significativas pérdidas. Él argumenta que, por estas incompatibilidades, es imposible construir un sistema

económico óptimo que mezcle las ventajas de cada sistema.¹⁹ Este pensamiento es muy relevante para nuestro tema, dadas las diferentes respuestas frente al derrumbe del socialismo real, entre ellas las voces de los comunistas latinoamericanos y colombianos que defendieron la continuidad de la vigencia del proyecto socialista a pesar del fracaso del modelo soviético. Esta misma argumentación, que contrapone dos sistemas de valores, nos ayuda entender el porqué de la invalidez del fin de la historia, y la sobrevivencia de la alternativa socialista en sus diversas formas. Para decirlo de otra forma, con las palabras del filósofo francés André Gorz:

*"El conflicto central sobre la extensión y los límites de la racionalidad económica no ha perdido nada de su intensidad y de su trascendencia histórica. Si uno entiende el socialismo como una forma de sociedad en la que las demandas que se derivan de esta racionalidad están subordinadas a objetivos sociales y culturales, entonces el socialismo sigue siendo más pertinente que nunca"*²⁰.

La Unión Soviética en América Latina antes de la caída

Mi objetivo en este capítulo no es dar un recorrido de toda la historia de las relaciones históricas entre la Unión Soviética y América Latina, ya existen excelentes estudios que se han realizado en este tema. En este capítulo se pretende describir muy brevemente aquellos cambios más importantes en la política exterior soviética hacia el Tercer Mundo y América Latina, los cuales se hicieron sentir en las líneas de la izquierda latinoamericana y colombiana ya antes de los acontecimientos decisivos, y produjeron ciertas dudas entre ellas. Las aspiraciones soviéticas en la región cambiaron sustancialmente con la aplicación del Glasnost internacional de Gorbachov. Considero importante referirme a este tema ya que entendemos la caída del socialismo como un proceso con repercusiones globales desde su inicio hasta su final. Además, cabe mencionar que la mayoría de los movimientos de izquierda en América Latina, tenían alguna cercanía con la Unión Soviética y el ex-bloque socialista, al menos como un

¹⁹ KORNAI, János. A gondolat erejével. Budapest: Osiris Kiadó, 2005. p. 291.

²⁰ GORZ, André. El nuevo orden del día. En: BLACKBURN, Robin. Después de la caída – El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo. Barcelona: Crítica, 1993. p. 293.

referente importante, independientemente de su nivel de interrelación práctica o afinidad ideológica con estos países y sus partidos comunistas.

La nueva orientación de la política exterior soviética en la era Gorbachov, más allá de su intención fundamental de disminuir las tensiones internacionales y fortalecer la cooperación con los países del Occidente, dentro de la misma lógica optó por racionalizar sus relaciones no solamente con los países de Europa Central y Oriental, sino también con los países del Tercer Mundo.

Por décadas, los principios del internacionalismo proletario y expansión socialista evidenciaron la intención soviética de afirmar su presencia en los países de Tercer Mundo como potencia mundial. Historiadores como Hobsbawm, subrayan el carácter independiente y aislado de los movimientos revolucionarios o declarados socialistas en el Tercer Mundo durante la Guerra Fría, además de la falta de unidad en el movimiento comunista internacional, cuyo pico fue la ruptura china-soviética en 1958-1960.²¹ No obstante, es indudable, y el mismo Hobsbawm lo reconoce, que para ambas superpotencias el Tercer Mundo constituía un espacio donde la posibilidad de alterar el equilibrio mundial y mejorar su posición dentro de la lógica de la Guerra Fría era una tentación constante. Las contrapartes fundamentalmente respetaban las zonas de influencia del otro y desde la Crisis de los Misiles pretendían no romper el estatus quo y no arriesgar una posible guerra de gran escala. Sin embargo, las políticas de aumentar o reducir el grado de intervención y zonas de influencia en el Tercer Mundo dependían de las etapas actuales de mayor o menor tensión entre los dos polos. El juego de ajedrez en el Tercer Mundo tenía sus propias reglas, obviamente limitadas para ambas superpotencias, y en pocas palabras el objetivo más importante para la URSS fue *"la creación de pilares de apoyo que aumenten su presencia y su capacidad de negociación en relación con los actores ejes del sistema internacional y de manera más específica en relación con los Estados Unidos"*²². Es decir: incrementar su campo de acción a nivel internacional.

En América Latina, para integrantes de la izquierda el contrapeso soviético no sólo significaba un referente político, sino también la existencia de un patrón lejano que

²¹ HOBSBAWM, Op. Cit., p. 446-447.

²² FAZIO, Hugo. La Unión Soviética y el Tercer Mundo. En: Historia Crítica. No. 3 (1989); p. 3.

podía poner freno a las ambiciones del vecino poderoso del Norte en la región. La bipolaridad, por un lado, despertó el temor estadounidense por la amenaza soviética y dio luz a la doctrina de Seguridad Nacional, y por el otro, fortaleció las esperanzas izquierdistas:

*"Era evidente que la existencia de otra superpotencia, militar y quizá también políticamente igual a Washington, acotaba el alcance de la política norteamericana. Estados Unidos no podía hacer todo lo que quisiera en Latinoamérica a pesar de la tácita aceptación soviética de una esfera de influencia estadounidense."*²³

La nueva política exterior soviética frente a América Latina, enmarcada en el Glasnost internacional que significaba la extensión del nuevo pensamiento político a la política internacional, modificó esta situación. El Glasnost internacional puso énfasis en la racionalización y a la vez desideologización de las relaciones internacionales de la Unión Soviética, promoviendo un enfoque de política exterior mucho más realista, basado en las capacidades e intereses reales de este país.²⁴ Reducir las tensiones internacionales y optar por la cooperación en vez del enfrentamiento, desde inicios fueron objetivos principales de la administración de Gorbachov, para reducir el gasto militar y, así recuperar fuerzas para las profundas reformas internas del país. Esta visión, como ya vimos, contribuyó a grandes transformaciones en Europa Central y Oriental, pero más allá de esto, subrayó el retiro de la Unión Soviética como potencia de América Latina, tradicionalmente dominada por los Estados Unidos desde la doctrina Monroe de 1823.

Después de un período de altas tensiones en el Tercer Mundo, cuyo acontecimiento más significativo fue la invasión soviética de Afganistán, pasar a la era de cooperación con los Estados Unidos dependió mucho de la orientación de las actividades soviéticas en estos países. Ahí que queda claro que *"la URSS busca evitar cualquier tipo de ambigüedad que pudiera generar fricciones innecesarias en América Latina, lo que se inscribe dentro de los esfuerzos soviéticos para apaciguar tensiones en el Hemisferio Occidental en función de no afectar las negociaciones en curso con Estados Unidos en*

²³ Castañeda, Jorge D. La Utopía Desarmada. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1994. p. 297.

²⁴ FAZIO, Hugo. La Unión Soviética: de la Perestroika a la disolución. Bogotá: Ediciones Uniandes, 1992. p. 167-181.

*materias que la URSS define como esenciales: la carrera de armamentos y el proyecto de defensa estratégica que impulsa la actual administración norteamericana”.*²⁵ Así mismo, la Unión Soviética empezó a priorizar sus relaciones bilaterales con aquellos países latinoamericanos más influyentes que tuvieron importancia para sus intereses políticos y comerciales.²⁶

El rumbo hacia la cooperación y no-confrontación entre las dos grandes potencias mundiales aportó a las transiciones democráticas en América Latina por el gradual debilitamiento de la lógica de la Guerra Fría. Lo que Samuel L. Huntington llama la tercera ola de democratización, en gran medida se debía a la reducción de tensiones en el contexto internacional, dado que *"los gobiernos dictatoriales ya no podrán contar entre los estímulos la defensa a toda costa del concepto de civilización occidental reforzado por la guerra fría”.*²⁷

La declaración firme de no promover revoluciones socialistas, por un lado, acabó con la tesis de la amenaza comunista en América Latina y desacreditó la necesidad de represión norteamericana; por otro lado, aportó al debilitamiento de aquellos sectores izquierdistas de la región, los cuales contaban con el apoyo soviético para una lucha revolucionaria o mantenían la tesis de la combinación de todas formas de la lucha. La importancia de la nueva política de Gorbachov frente a América Latina en nuestro tema reside en el hecho que puso fin a la época del internacionalismo soviético, además significó un paso hacia el estado "huérfano" de grandes sectores de la izquierda latinoamericana y colombiana.

²⁵ YOPO, Boris. América del Sur en los nuevos lineamientos de la política exterior soviética. Santiago de Chile: Comisión Sudamericana de Paz, 1988. p. 22.

²⁶ Ibid., p. 19.

²⁷ LEAL BUITRAGO, Francisco y TOKATLIAN, Juen Gabriel. El acuerdo Reagan-Gorbachov y América Latina. En: Colombia Internacional, No. 1. Bogotá: Universidad de los Andes, enero-marzo 1988. p. 17.

La pérdida de un referente y sus consecuencias

"Parece que ya no hay sitio para las revoluciones, como no sea en las vitrinas del Museo Arqueológico, no hay lugar para la izquierda, salvo para la izquierda arrepentida que acepta sentarse a la diestra de los banqueros. Estamos todos invitados al entierro mundial del socialismo. El cortejo fúnebre abarca, según dicen, a la humanidad entera. Yo confieso que no me lo creo. Estos funerales se han equivocado de muerto."

Eduardo Galeano, mayo de 1990²⁸

En América Latina, la caída del socialismo tuvo repercusiones casi tan fuertes como en Europa Central y Oriental a pesar de la lejanía de esta región del viejo continente directamente afectado por las grandes transformaciones políticas y económicas. Las repercusiones ideológicas y prácticas iban mano a mano, obedeciendo a las tendencias de la posguerra fría. En las elecciones de Nicaragua de 1990 perdieron los sandinistas, y este acontecimiento paralelo local casi que multiplicó el efecto internacional del derrumbe del bloque para la izquierda latinoamericana. El régimen cubano también fue seriamente afectado, no obstante, el sistema comunista de este país que ya había sobrevivido una variedad de mecanismos estadounidenses diseñados para destruirlo, logró superar este choque causado por la caída. En cuanto a la gravedad de la crisis, basta mencionar que en esta época el PBI de Cuba cayó en un 35% y la isla perdió el 85% de su mercado internacional.²⁹ Más allá de la crisis generada por la caída de regímenes socialistas en el continente europeo, una posible caída del régimen cubano habría tenido consecuencias muy fuertes, dada la especial importancia de la revolución cubana para la identidad izquierdista latinoamericana.

América Latina por décadas era una tierra fértil para las ideas revolucionarias. Su pasado colonial acompañado por una explotación larga de dominación española y luego norteamericana, y algunas condiciones socioeconómicas como la desigualdad que siempre caracterizaba estas sociedades favorecieron la aplicación de los esquemas de la teoría marxista. Todos los momentos cruciales de la historia de la izquierda

²⁸ GALEANO, Eduardo. El niño perdido en la intemperie. En: BLACKBURN, Robin. Después de la caída – El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo. Barcelona: Crítica, 1993. p. 248.

²⁹ DEL PINO, Domingo. Cuba, la última reverencia innecesaria. En: Política Exterior. Vol. 21, No. 119 (2007); p. 131.

latinoamericana tuvieron que ver con la existencia del referente soviético, que, de una u otra forma, sirvió de motivación para todas las fuerzas que consideraron deseable un gran cambio social y político. Los movimientos de la izquierda en estos países con algunas excepciones siempre buscaban referentes extranjeros. Durante la Guerra Fría el poder internacional soviético para la izquierda latinoamericana significaba el defensor de causas justas, y el romanticismo izquierdista latinoamericano a veces prefirió ignorar los defectos y errores que caracterizaron al modelo soviético, aunque hubo momentos históricos que favorecieron la reflexión sobre ellos, como la ruptura china-soviética que profundizó las diferencias ideológicas entre los distintos movimientos.

Sin embargo, quizás el momento de reflexión más importante fue la introducción de la Perestroika por Gorbachov, la cual llamó la atención de amplios sectores de la izquierda, sobre todo los más relacionados con la Unión Soviética, y los motivó para acabar con el dogmatismo ideológico y abrir discusiones sobre aspectos problemáticos de este modelo. La Perestroika abrió el camino al repensamiento del pasado, la crítica y con esta crítica paralelamente a un cambio de mentalidad de la izquierda latinoamericana en cuanto a sentar sus bases independientes de pensamiento.

El efecto inmediato fue la discusión abierta de temas de interés relacionados con los países llamados socialistas, como el exceso de centralización burocrática, la ausencia de la democracia y libertades, los privilegios de los dirigentes, etc. Sin embargo, la percepción positiva de la Perestroika no fue unánime, varios viejos dirigentes comunistas en América Latina mostraron preocupación por los procesos de apertura y de cierta forma previeron las consecuencias.

Después de la caída del bloque y, la posterior disolución de la Unión Soviética en 1991, el repensamiento de la izquierda y la búsqueda de respuestas para lo ocurrido se volvió urgente. Iniciaron los grandes debates dentro de la izquierda mundial y latinoamericana sobre socialismo en general, el legado del marxismo y el carácter del sistema soviético, siempre con los dilemas típicos presentes: ¿qué tan marxista fue el modelo soviético? ¿Cuáles fueron los defectos de este sistema? ¿Qué fue lo que fracasó, sólo un modelo o todo el socialismo como alternativa? ¿Existe otro socialismo? ¿Qué significa el fin de la bipolaridad y el comienzo de la supuesta hegemonía estadounidense para el mundo? La serie de inquietudes que se presentaron en esta época demostraron la inmediata

confusión y fragilidad de una izquierda que se había quedado sola en un mundo cambiante y hostil.

En aquella situación apretada, las interpretaciones de intelectuales latinoamericanos se variaron entre la crítica más fuerte del sistema soviético, negándole su carácter socialista o llamándolo capitalismo de Estado, hasta los elogios de los países socialistas de Europa del Este en términos de logros sociales frente a la miseria de los pueblos latinoamericanos, o elogios de la modernización rápida de la Unión Soviética como avance histórico que no se le puede quitar. Esta misma dualidad de rescate de valores y crítica fuerte dominó también la conferencia internacional organizada por la Sede Ecuador de FLACSO en enero de 1992 sobre *"El Significado de la Crisis del Socialismo para América Latina y Europa del Este"*, donde se analizaron varios aspectos políticos y económicos de este suceso en relación con América Latina.³⁰ La dualidad de crítica y rescate se reflejaba también en casi todas las exposiciones de la conferencia en tanto que no sólo refirieron a los límites de los sistemas de planificación central, sino también a la deficiencia estructural del capitalismo.³¹ Si era cierto que el capitalismo también estaba en crisis, ya la caída del socialismo no debe haber significado la aceptación inmediata de un modelo capitalista. De hecho, esta lógica fue respaldada por el declive económico que experimentaba los EEUU paralelamente con el derrumbe del bloque socialista.

El socialismo existente perdió la batalla. Sin embargo, desde el punto de vista económico, los Estados Unidos tampoco gozaba de muy buena salud en la época. El gran déficit fiscal, su ventaja competitiva cada vez más reducida frente a otras potencias como Japón y Alemania, y tensiones sociales producidas por la política neoliberal de Ronald Reagan fueron señales del cansancio de la única superpotencia que quedó.³²

Frente a los efectos de los acontecimientos de esta época y la pérdida del referente socialista existente, hay tres aspectos interrelacionados que debemos subrayar en cuanto a la realidad latinoamericana: el nuevo contexto internacional y la unipolaridad, el tema

³⁰ BONILLA, Heraclio. Después de la caída. El significado de la Crisis del Socialismo para América Latina y Europa del Este. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1992.

³¹ Ibid., p. 79.

³² RESTREPO, Luis Alberto. Hacia un nuevo orden mundial. *En*: Análisis Político. No. 14 (septiembre a diciembre de 1991); p. 75.

de la economía y el neoliberalismo, y finalmente el tema de la democracia y las transiciones democráticas en la región. Todos los tres aspectos tienen una fuerte relación con la lógica bipolar de la Guerra Fría, un conflicto principal entre dos superpotencias y a la vez entre dos sistemas: el comunismo y el capitalismo. Cuando cayeron los regímenes socialistas y se acabó la bipolaridad, el triunfo del único polo fue total en todos los aspectos de la disputa: geopolíticamente, políticamente y económicamente. Los tres aspectos interrelacionados en general afectaron la izquierda de manera negativa.

El nuevo contexto geopolítico después de la Guerra Fría fue el llamado "mundo unipolar" que se caracterizó por el monopolio del poder mundial de la única superpotencia que quedó: los Estados Unidos. Las consecuencias negativas inmediatas de la desaparición de un contrapeso ideológicamente afín fueron evidentes para la izquierda en América Latina. La nueva situación afirmó la hegemonía estadounidense en la región donde de todas formas siempre ha regido la unipolaridad, y cuya pertenencia al bloque dominado por los Estados Unidos fue casi indiscutible durante la Guerra Fría, a pesar del triunfo de la revolución cubana o la sandinista en Nicaragua. La desaparición de la Unión Soviética como potencia mundial redujo el espacio político y económico de la izquierda latinoamericana tradicional.

No obstante, más adelante analistas subrayan la importancia del fin de la Guerra Fría en el surgimiento de la nueva izquierda, con respecto al fin de la represión fuerte de movimientos de la izquierda latinoamericana anteriormente considerados por los Estados Unidos como agentes de la Unión Soviética en la región. El concepto de la Seguridad Nacional, que en el marco de la Guerra Fría pretendía detener la supuesta amenaza comunista en América Latina, fue reemplazada por otros conceptos, sin embargo, en Colombia, donde el conflicto armado sobrevivió la Guerra Fría, los viejos métodos y la estigmatización de las organizaciones de izquierda no desaparecieron por completo. Alejo Vargas subraya que *"no hay que olvidar que el conflicto armado colombiano tiene un entronque con la dinámica nacional muy fuerte y en esa medida no es automático, que cambios en el ámbito global repercutan inmediatamente en lo interior"*.³³

³³ VARGAS VELÁZQUEZ, Alejo. Ensayos sobre seguridad y defensa. Bogotá: Universidad Nacional, 2006. p. 224.

La base económica del neoliberalismo, el famoso Consenso de Washington fue formulado en el año 1989, y en la época de las grandes transiciones europeas apareció como el código y programa general de las políticas de libre mercado para los países latinoamericanos. Aunque el rumbo hacia el modelo económico neoliberal en la región inició antes, durante los años 80, lógicamente la crisis del modelo soviético fortaleció las políticas del Consenso, como la desregularización del mercado de trabajo, la privatización del sector público, la autoregularización del mercado libre, etc. Jorge G. Castañeda detalla muy bien el proceso cómo la izquierda llegó a un callejón sin salida y sin opciones viables, como resultado de la victoria ideológica global de mercado libre y la derrota total de las alternativas dirigistas o basadas en la intervención estatal. La izquierda estaba atrapada entre la defensa de su receta vencida dirigista, y la defensa del mercado libre, la cual habría ido en contra de sus convicciones y habría cuestionado su *raison d'être*.³⁴ Sin embargo, el autor subraya que el gran triunfo de la corriente neoliberal no se debía tanto a un éxito real aprobado en la práctica, sino "*era un fenómeno totalmente ideológico y avalado por el fracaso del pasado tanto en Latinoamérica como en Europa del Este y en la Unión Soviética.*"³⁵

Sin embargo, los sectores más radicales de la izquierda latinoamericana mantuvieron su oposición firme a pesar de la fuerza de la propuesta neoliberal. Oponerse al neoliberalismo en el nombre del antiimperialismo ha sido uno de los pilares ideológicos de la izquierda y nueva izquierda latinoamericanas. En la Declaración de Sao Paulo, resultado de un encuentro de partidos y organizaciones de izquierda de América Latina y el Caribe en julio de 1990, los participantes, entre ellos el hoy día presidente de Brasil, Ignacio Lula, formularon una respuesta de rechazo clara a las políticas neoliberales. En la Declaración se manifiesta que "*el análisis de las políticas proimperialistas, neoliberales, aplicadas por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, sus trágicos resultados y la revisión de la reciente propuesta de integración americana formulada por el presidente Bush para encauzar las relaciones de dominación de los EEUU con*

³⁴ *El dilema es prolongado y de carácter mundial, basta echar un vistazo a la crisis actual del Estado de Bienestar en Francia, donde el Partido Socialista francés hasta ahora no ha encontrado unas propuestas adecuadas para enfrentar las políticas neoliberales del presidente Sárközy.*

³⁵ CASTAÑEDA, Op. Cit., p. 293.

Latinoamérica y el Caribe, nos reafirman en la convicción de que a nada positivo llegamos por ese camino.”³⁶

De hecho, los efectos nocivos de las prácticas neoliberales, ante todo detectados en el desarrollo de los índices sociales en los años 90, más adelante contribuyeron al resurgimiento de la nueva izquierda – como lo han enfatizado recientemente varios autores (Jorge Castañeda, Atilio Borón).

El triunfo del neoliberalismo en ese entonces se relaciona con un tema muy importante: el tema de la democracia. En la época, cuando la caída del comunismo significaba la victoria de la libertad, la izquierda internacional no tenía la autoridad moral de identificarse con los valores democráticos. En Europa Central y Oriental las transiciones democráticas se convirtieron en grandes fiestas de la libertad, y cualquier joven local de la época tiene recuerdos sobre el ambiente especial de nuevas esperanzas que dominaba estos países. En la fase inicial de la transición en 1989, la posibilidad de participar y enriquecerse en una economía de mercado creando empresas, y la nueva posibilidad de la participación política, la politización de la región, llegaron juntos. Al contrario, en América Latina las transiciones políticas y económicas conllevaron la despolitización de la sociedad según la tesis de Luis Javier Orjuela:

*“El modelo neoliberal tiende a despolitizar y excluir, puesto que hace más difícil elaborar y poner en marcha políticas distributivas, debido a su énfasis en la no intervención política en la asignación de los recursos sociales y las presiones para la reducción del gasto público. Dichas tendencias restringen la participación de los trabajadores y otros sectores populares en la distribución de los recursos sociales, y contribuyen a que su acción pierda legitimidad”*³⁷.

Este autor subraya que para la lógica neoliberal los mecanismos de mercado siempre son más democráticos que los mecanismos de las instituciones políticas, y que el mercado supuestamente logra reducir la sobrecarga del sistema político. De esta lógica,

³⁶En el encuentro participaron representantes de la izquierda colombiana, Jaime Caicedo del PCC, Danilo Trujillo del Partido Comunista y Fermán Rojas del M-19. Declaración de Sao Paulo. En: Voz, Bogotá: (12, julio, 1990): p. 20.

³⁷ ORJUELA E., Luis Javier. La compleja y ambigua repolitización de América Latina. En: Colombia Internacional. No. 66 (julio 2007 – diciembre 2007); p. 21.

respaldada por la caída de los sistemas socialistas, surgió la alianza entre democracia y desregulación. El triunfo del capitalismo y la caída del socialismo real en la época aportaron a la construcción de una nueva utopía transnacional, basada en el consumismo y el libre mercado.

En América Latina la apropiación del término democracia por la derecha fue una de las consecuencias del fin de la Guerra Fría. Los Estados Unidos, considerado un país imperialista en el discurso de la izquierda latinoamericana, mundialmente dominaba la simbología de la democracia y la libertad. La supuesta o real cercanía de movimientos de la izquierda latinoamericana con los países ex-socialistas tuvo consecuencias graves para la imagen de estas organizaciones:

*"Muchos sectores de las sociedades latinoamericanas asimilaban el fracaso final del Este a la caída definitiva de la izquierda en sus propias naciones. En todos los países latinoamericanos, hasta el centro-izquierda más moderado era asociado con los regimenes socialistas en bancarota, mientras que hasta el grupo de derecha más represivo era identificado con la lucha por la democratización en Europa del Este."*³⁸

No obstante, vale la pena resaltar, que las transiciones democráticas en esta región significaron el paso de regimenes autoritarios, militaristas, de extrema derecha a pluralismos políticos. En épocas de represión, los más perseguidos fueron los izquierdistas, quienes en varios países reclamaban una verdadera apertura democrática, así que su identificación con el comunismo europeo no necesariamente les quitó la posibilidad de argumentar en nombre de los valores democráticos. En la Declaración de Sao Paulo observamos una actitud de autoconfianza a pesar de la crisis mundial del socialismo:

"Manifestamos nuestra voluntad común de renovar el pensamiento de izquierda y el socialismo, de reafirmar su carácter emancipador, corregir concepciones erróneas, superar toda la expresión de burocratismo y toda ausencia de una verdadera democracia social y de masas. Para nosotros, la sociedad libre, soberana y justa, a la

³⁸ CASTAÑEDA, Op. cit., p. 295.

que aspiramos, y el socialismo no pueden ser sino la autenticidad de las democracias y la más profunda de las justicias para los pueblos”³⁹.

El cambio de modelo económico y la apertura contribuyeron al debilitamiento de la clase obrera que, de todas formas, nunca ha sido muy fuerte en este continente, y que aún más perdió su cohesión e importancia por la aplicación del modelo neoliberal en varios países. Carlo Nasi enfatiza que en América Latina la precaria industrialización y la falta de una clase obrera considerable en su tamaño y organización no favoreció la importación del credo marxista-leninista que había sido desarrollado para el contexto europeo, lo cual tiene que ver con el fracaso de la "vieja" izquierda en esta región.⁴⁰ Igualmente, en Colombia el cambio gradual hacia el modelo neoliberal, iniciado por el gobierno de César Gaviria y acompañado por otros fenómenos, iba reduciendo las bases sociales del Partido Comunista Colombiano, lo cual quedó afirmado en mis conversaciones con viejos dirigentes de este partido.

Sin duda, la caída del socialismo a corto plazo causó el debilitamiento de la izquierda en toda América Latina y provocó su renovación. Las consecuencias generales destacadas en este capítulo no son universales para todos los sectores de la izquierda colombiana analizada en los siguientes capítulos, sin embargo, nos sirven para entender la crisis en un contexto amplio.

³⁹ Declaración de Sao Paulo, Op. cit.

⁴⁰ NASI, Carlo. Derechización 'a la colombiana' en tiempos confusos: un ensayo especulativo. En: En: Colombia Internacional. No. 66 (julio 2007 – diciembre 2007); p. 166.

La caída del socialismo real y la izquierda colombiana

El contexto nacional y la incidencia de lo internacional

El período del fin de la Guerra Fría y la caída del socialismo real coinciden en Colombia con un período muy intenso de acontecimientos políticos y desarrollos interiores altamente importantes en la historia del país. Entre ellos, tuvo lugar la desmovilización de cuatro grupos armados, el M-19, la mayoría del EPL, el Quintín Lame y el PRT, el auge del narcotráfico y los sucesos asociados con él, y la Asamblea Constituyente realizada para ajustar la institucionalidad colombiana a las nuevas realidades del país.

El análisis de los efectos de la caída del socialismo en Colombia es particularmente difícil, dado que en este período (finales de los años 80 y principios de los años 90), el país atravesaba una crisis nacional cuyas consecuencias atrajeron la atención de la opinión pública mucho más que cualquier acontecimiento a nivel internacional. Cuando se acabó la Guerra Fría y en Europa se celebraba el fin de la división y un nuevo impulso a la construcción del proyecto europeo de unificación, Colombia estaba buscando desesperadamente la salida de una situación insostenible, caracterizada por la inestabilidad política y la violencia multifacética. En el mismo período asesinaron a cuatro candidatos presidenciales, entre ellos tres de la izquierda.⁴¹ Marco Palacios describe bien la gravedad de la situación:

*"Tres candidatos presidenciales abatidos por gatilleros aparecían como la prueba más contundente de que Colombia marchaba derecho al abismo. Pero el sustrato era más profundo y podría explicarse por esa combinación de urbanización acelerada, capitalismo salvaje, corrupción y la gravitación de la violencia en la cultura política."*⁴²

⁴¹ Jaime Pardo Leal (UP) fue asesinado el 11 de octubre de 1987, Luis Carlos Galán (Partido Liberal) el 18 de agosto de 1989, Bernardo Jaramillo Ossa el 22 de marzo de 1990, Carlos Pizarro el 26 de abril de 1990.

⁴² PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. Bogotá: Editorial Norma, 1995. p. 336.

Esta crisis era un fenómeno de origen principalmente doméstico. Sin embargo, algunos de sus elementos no se pueden separar completamente de la lógica y dinámica de la Guerra Fría, igual que la posguerra fría también influyó el ambiente nacional y el carácter de los planteamientos para resolver la crisis.

Todos los escritos históricos de la época subrayan el incremento de la violencia, la creciente descomposición social y el papel del narcotráfico en los procesos mencionados. En el fondo de esta crisis que se manifestaba en altos niveles de violencia, autores como John Dugas enfatizan la descomposición social y la "crisis de legitimidad del régimen bipartidista", la cual proviene de un déficit democrático y del carácter excluyente del régimen colombiano. Este autor resalta: *"Por un lado, los sectores más progresistas y de izquierda se concentraban en la naturaleza restringida del régimen como causa de la violencia, planteando como solución la necesidad de una apertura democrática y de un cambio de régimen. Por otro lado, sectores más tradicionales y conservadores se fijaban en la incapacidad del Estado para responder adecuadamente a la descomposición social, proponiendo así el fortalecimiento de la capacidad represiva del Estado como solución a la crisis."*⁴³

Es una observación interesante, en tanto que, más allá de indicarnos la tendencia simplificadora de los dos enfoques, muestra las reivindicaciones de la izquierda colombiana frente a la apertura democrática del régimen restringido, en un período cuando las transiciones globalmente no fueron asociadas con esta fuerza política. Desde sus principios, la izquierda en Colombia se autoproclamaba como representante de los intereses de las masas bajas, y un elemento principal de su proyecto político era romper el esquema bipartidista, dominante en la sociedad colombiana por décadas. Los sectores más importantes de la izquierda más adelante participaron en la Asamblea Constituyente (Alianza Democrática M-19 con 19 curules y la UP con 2 curules), y así tuvieron la posibilidad de adelantar sus proyectos de apertura democrática para crear una Constitución más avanzada en este tema.

El Proceso Constituyente de 1991 cuyo objetivo fue resolver la crisis política colombiana, se desarrolló en el ambiente de la posguerra fría. Andrés Dávila destaca la

⁴³ DUGAS, John. La constitución de 1991: ¿Un pacto político viable? En: DUGAS, John. La constitución de 1991: ¿Un pacto político viable? Bogotá: Universidad de los Andes, 1993. p. 18.

importancia del contexto internacional como circunstancia, *"la desaparición del rígido orden bipolar"*⁴⁴ que *"permitió un ambiente más tolerante y abierto, propicio para abordar reformas y cambios que en situaciones previas resultaban inviables e inadmisibles para actores centrales del proceso político"*.⁴⁵

En el campo económico las tendencias de descentralización y la reducción del papel del Estado *"se convirtieron, también, en procesos cuasi obligatorios para los países de la región, incluido Colombia"*⁴⁶, no obstante, la Constitución en vez de definir una línea claramente neoliberal, estableció un modelo mixto en cuanto al desempeño del Estado en la economía. El resultado del Constituyente en este tema refleja el debate entre las distintas corrientes, por un lado la de la defensa de la intervención del Estado, tradicionalmente izquierdista y representada sobre todo por la AD M-19, por el otro la corriente neoliberal representada por los partidos tradicionales, y entre las dos una posición intermedia, avalada por representantes del gobierno.⁴⁷ Sin duda alguna, la atmósfera internacional en el terreno económico fortaleció las estrategias dirigidas a la internacionalización de la economía colombiana y la reinsertión del país en el mercado mundial. No obstante, ninguna de las corrientes triunfó y *"de este modo, la nueva Constitución incorpora una versión del modelo económico mixto capaz de acomodarse tanto a la posición de aquellos que están a favor de un papel intervencionista para el Estado en la economía, como a la de los que apoyan una estrategia neoliberal"*.⁴⁸ Aunque el modelo híbrido no justifica la feroz crítica de la izquierda colombiana radical en cuanto a la apertura y desregulación total, la Constitución dejó vía abierta hacia medidas de corte neoliberal desarrolladas más adelante.

El fin del enfrentamiento que definió el clima internacional posterior a la caída del socialismo real justificó el *"pragmatismo y renuncia a fórmulas desgastadas de la retórica política ideologizada"*⁴⁹ en la Constituyente. Ya no había razón alguna para

⁴⁴ DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, Andrés. Democracia pactada. El Frente Nacional y el proceso constituyente del 91. Bogotá: Universidad de los Andes, CESO, Departamento de Ciencia Política: Alfaomega Colombiana, 2002. p. 101.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Ibid., p. 104.

⁴⁷ HARTZELL, Caroline. Las reformas económicas en la Constitución de 1991. En: DUGAS, John. La constitución de 1991: ¿Un pacto político viable? Bogotá: Universidad de los Andes, 1993. p. 86-87.

⁴⁸ Ibid., p. 88.

⁴⁹ DÁVILA, Op. cit., p. 102.

que se mantuvieran los referentes de la Guerra Fría, por ejemplo, las políticas para detener la supuesta expansión del comunismo internacional en América Latina.⁵⁰

No obstante, en Colombia estos cambios favorables no tuvieron mayor efecto en la actitud de los sectores de extrema derecha frente a los miembros de organizaciones políticas legales de la izquierda. El exterminio del movimiento político de la Unión Patriótica – el cual surgió principalmente de un híbrido legal entre el Partido Comunista y el grupo guerrillero⁵¹, y producto del proceso de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y las FARC – marcó los límites de la actividad política para la izquierda colombiana en un ámbito político poco tolerante y agitado por la violencia. La Unión Patriótica, a pesar de su proyecto pacífico y de cariz eminentemente democrático, quedó identificada como el brazo político de la organización guerrillera y *"se convirtió en el blanco principal de la guerra sucia, adelantada por intransigentes sectores privados y del Estado"*.⁵² Hubo esfuerzos, sobre todo por Bernardo Jaramillo Ossa, para crear de la UP un movimiento independiente, alejado de los comunistas ortodoxos, y seguir el camino de la socialdemocracia.⁵³

Sin embargo – en parte por el asesinato de su líder – la UP nunca logró distanciarse de la guerrilla⁵⁴ ni del Partido Comunista Colombiano, del cual provenía la gran mayoría de sus dirigentes y miembros⁵⁵, y cuya estrategia de combinar todas las formas de lucha

⁵⁰Frente al fantasma de esta amenaza Jaime Caicedo me dijo lo siguiente: *"Los Estados socialistas tomaron una distancia frente al problema colombiano, frente al tema de la lucha armada, y se orientaron a apoyar, tal vez con la excepción con Cuba durante un amplio período, a los partidos comunistas políticos, pero no a la lucha armada. Había sido una línea consistente, de larga duración. Es decir ellos no se embarcaron en aventuras. Ellos tomaron de cierta forma el tema de la coexistencia pacífica en serio desde el punto de vista de no estar fomentando, aparecer fomentando insurrecciones."*

ENTREVISTA a Jaime Caicedo.

⁵¹ LEAL BUITRAGO, Francisco. Los movimientos políticos y sociales: un producto de la relación entre Estado y sociedad civil. *En*: Análisis político. No. 13 (mayo a agosto de 1991); p. 11.

⁵² *Ibid.*

⁵³ RODRIGUEZ NAVARRETE, Martín Emilio. "Podrán matar la flor pero no la primavera." Genocidio de la Unión Patriótica. Bogotá: Martín Emilio Rodríguez Navarrete, 2005. p. 65.

⁵⁴ *"Como podemos advertir, la relación entre las FARC y la UP consiste esencialmente en una relación dialéctica de transformación cualitativa, de la primera en la segunda, es decir, el tránsito de un proyecto político-militar a un proyecto político-democrático, donde por primera vez, la insurgencia intenta acercarse a la población urbana y al país político, utilizando su ideología como instrumento privilegiado de aproximación e interpretación de la realidad social del país"*.

Ibid., p. 57.

⁵⁵ *"...Y en eso disiento con quien dice que la UP estaría mucho más en relación con las FARC hoy que con el partido, pues forzosamente la fuerza que puede impulsarla en sus primeras etapas es el partido: las FARC no tenían el tipo de cuadros políticos, por ejemplo, capaces de atender las peculiaridades de la acción electoral... entonces, a partir de ahí, el partido fundamentalmente asumió este trabajo político, estimulando también la incorporación de otros aliados..."*

le hizo mucho daño a la imagen de este movimiento político. La identificación de una fuerza legal con las FARC como argumento para su eliminación tiene mucho que ver con una visión incapaz de diferenciar los diferentes matices de la izquierda:

*"Convencidos, por razones a la vez reales e imaginarias, de la astucia de la izquierda para esconder sus designios desestabilizadores, creen descubrir en los canales de las diferencias políticas extremas un caballo de Troya para la infiltración del enemigo... La izquierda, en consecuencia, haga lo que haga, plantee lo que plantee, es siempre el otro extremo de un campo de batalla y no el interlocutor de una mesa de negociaciones."*⁵⁶

En esta observación se afirma la sobrevivencia de la lógica bipolar de la Guerra Fría en Colombia, a pesar del cambiante contexto internacional. Esta lógica determinada por la oposición amigo-enemigo ha sido un elemento muy importante de la política colombiana. Martín Emilio Rodríguez Navarrete en su investigación sobre el genocidio de la Unión Patriótica subraya la intolerancia y el exacerbado anticomunismo como rasgos de la cultura política del país y causas principales – más que la relación con las FARC – de este trágico proceso.⁵⁷ Desde este punto de vista, la Doctrina de Seguridad Nacional, producto del pensamiento de la Guerra Fría encontró tierra fértil en una cultura política polarizada e intolerante. En resumen, el contexto nacional de la época con sus particularidades, asociado por errores cometidos por la izquierda, contribuyeron en gran medida a que en Colombia en esta época todavía no pudiera surgir una izquierda moderna estable. Si es cierto que el ambiente internacional dominado por la simbología de la libertad y la democracia favoreció la búsqueda de soluciones para la crisis con un nuevo espíritu fresco y democrático, también es cierto que este espíritu fue limitado por un contexto violento donde las armas y el pensamiento de la Guerra Fría perduraron.

José Cuesta, ex-dirigente del M-19 y profesor de la Universidad Javeriana subraya que el fin de la Guerra Fría, que a la vez marcó el fin de un paradigma, causó que ya el mapa teórico anterior y el argumento justificatorio de combatir al comunismo internacional y

ARIZALA, José. Unión Patriótica. En: GALLON GIRALDO, Gustavo. Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia. Bogotá: CINEP, 1989. p. 516.

⁵⁶ RAMÍREZ TOBÓN, William. Las fértiles cenizas de la izquierda. En: Análisis político. No. 10 (mayo a agosto de 1990); p. 42.

⁵⁷ NAVARRETE, Op. Cit., p. 205.

al enemigo interno no sirvieran más. Esto conllevó que se reacomodara el mapa político de los actores y desde entonces el tema de la guerra sucia lo asumieran los organismos paramilitares.⁵⁸ El discurso anticomunista utilizado por los paramilitares años después de la caída del comunismo como justificación de su lucha, según esta interpretación, fue totalmente anacrónica y sirvió para ocultar sus intereses reales que eran las grandes alianzas estratégicas *”desde el punto de vista político, económico y militar.”*⁵⁹

Los dos actores más importantes de la izquierda en la época, el PCC y el M-19 fueron afectados de manera distinta por la caída. Por un lado, la eliminación física de la UP y su abstención de las elecciones del año 1990, acompañadas por la crisis internacional del comunismo, constituyen una doble crisis para la izquierda convencional colombiana. Por el otro lado, el M-19 después del acuerdo de paz de 1990, logra entrar en la vida política del país con una nueva vitalidad y fuerte capital político, aprovechando la conformidad entre la derrota internacional del comunismo ortodoxo y su proyecto político flexible, centrista, y de carácter socialdemócrata.

⁵⁸ *”En ese tránsito del modelo de la Guerra Fría que se acaba, y una nueva realidad política que comienza, se aprovecha para el reordenamiento político interno colombiano para introducir una nueva variable, que es la variable, el fenómeno del paramilitarismo como una asociación entre el narcotráfico, las clases políticas regionales, los terratenientes y los grandes circuitos económicos mundiales cuyos intereses se expresan a través de los megaproyectos. Y allí el instrumento central a través del cual ejecutan todo su plan de exterminio con propósito de repoblamiento geográfico, económico y político son los paramilitares.”*

ENTREVISTA a José Cuesta.

⁵⁹ Ibid.

El Partido Comunista Colombiano – la izquierda prosoviética ante la caída

Desde diferentes puntos de vista personales pero como miembros de la misma organización política, Jaime Caicedo, Álvaro Vásquez, Carlos Lozano, y Mario Upegui aportaron mucha información interesante para desarrollar este capítulo. Adicionalmente, nos sirve el análisis de los artículos del periódico Voz en el período entre principios del año 1989, cuando iniciaron las grandes transformaciones del Europa Central y del Este, hasta finales del año 1991, cuando definitivamente se derrumbó la Unión Soviética.⁶⁰

Para el Partido Comunista Colombiano, fuertemente relacionado con el Partido Comunista de la Unión Soviética, los efectos de la caída fueron múltiples y significantes. No obstante, Jaime Caicedo enfatizó el carácter indirecto de estos efectos, debido al relativo aislamiento del país frente a los grandes acontecimientos internacionales, es decir la falta de una relación orgánica, y la confusión causada por la guerra sucia en las filas del partido.⁶¹

Interesante resaltar, que el primer contacto oficial entre el PCC y el PCUS se dio en el famoso XX Congreso del PCUS entre el 14 y 26 de febrero de 1956, en el cual en una sesión cerrada, donde no se permitió la participación de los delegados extranjeros, Nikita Jrushchov denunció los errores y crímenes de Stalin.⁶² En cuanto a las relaciones de este partido con la Unión Soviética durante la Guerra Fría, los entrevistados subrayaron el carácter político de estas relaciones, y que no existía ninguna financiación directa desde la Unión Soviética.⁶³ Según las respuestas el PCC disponía de sus fuentes

⁶⁰ El análisis completo se encuentra en el Anexo I.

⁶¹ ENTREVISTA a Jaime Caicedo.

⁶² *"La primera vez que yo asistí a un congreso del PCUS fue a ese, precisamente. En el ambiente se sentía mucha expectativa. Todo se desarrollaba normalmente, como en todos los congresos comunistas, hasta cuando llegó un día en que nos dijeron que el congreso iba a tener una sesión cerrada y que a los invitados nos iban a llevar a conocer empresas de Moscú, etcétera. Entonces fue cuando Jrushchov presentó el famoso informe anti-stalinista. Lo más curioso es que parece que pretendían mantenerlo en reserva, por lo menos durante un tiempo, porque a los delegados extranjeros no nos informaban nada."* Entrevistas de Álvaro Delgado a Gilberto Vieira. En: VIEIRA WHITE, Gilberto. Sus Ideas, Su Vida, Sus Aportes. Bogotá: Ediciones Izquierda Viva, 2005. p. 36.

⁶³ *"Bueno, que yo conozca, apoyo en dinero, no hubo. Pero no sé, porque ésta era una época cuando yo no era dirigente del partido, pero no creo. De todas maneras, en las prioridades de la Unión Soviética no estaba Colombia en esa época. Las prioridades eran más Chile, Argentina, Uruguay y otros países en donde se creía que estaba más cerca la posibilidad del socialismo. No estoy diciendo que a ellos les*

internas de financiación, como por ejemplo los aportes de los miembros. Existían muchos tipos de cooperación y ayuda, como cupos para comunistas colombianos a las universidades de la URSS, invitaciones a diferentes eventos, intercambios de delegaciones, posibilidades de tratamientos médicos en diversos países del Bloque Socialista⁶⁴, cupos para descanso y vacaciones, etc. Mario Upegui enfatizó también que más allá de las becas, un beneficio de las visitas para ellos había sido el aprendizaje político sobre el sistema de bienestar y humanismo soviéticos que *"fortaleció nuestros ideales de lucha por el socialismo"*.⁶⁵ El intercambio naturalmente facilitó el seguimiento de los planteamientos políticos soviéticos más actuales y la adaptación de la línea del PCC como partido prosoviético a éstos. Carlos Lozano acentuó que el PCC durante toda la Guerra Fría mantenía relaciones bastante estrechas y de mucha afinidad ideológica con la Unión Soviética y con los países socialistas, no obstante, el PCC confundió una buena relación con la dependencia y un seguidismo sin crítica, lo cual él calificó como negativo. También reconoció la considerable ayuda soviética en términos materiales, por ejemplo, el hecho que la Unión Soviética durante un largo período les regalaba el papel periódico para la impresión del semanario Voz.

En el XXVII Congreso del PCUS, donde Gorbachov anunció el inicio de la reestructuración del socialismo, participaron dos dirigentes comunistas colombianos: Gilberto Vieira y Carlos Lozano. Mientras que en la prensa colombiana se oyeron opiniones que consideraban la introducción de la Perestroika y el Glasnost como un fracaso del socialismo, la dirección del PCC oficialmente la defendía como prueba de vitalidad del mismo. En general, el anuncio de la Perestroika y el Glasnost fue recibido bien por la dirección del partido como un cambio necesario, sin embargo, no faltaban sus críticos. De diferentes formas todos los entrevistados expresaron que hubo discusiones internas entre dos sectores del PCC sobre las consecuencias y alcances de los cambios. Álvaro Vásquez afirmó que los debates y confusiones se habían agudizado paralelamente con los posteriores desarrollos, y Carlos Lozano también mencionó que los comunistas colombianos que desde principios habían expresado su desconfianza frente a estos cambios, desde los acontecimientos del año 1989 habían mostrado aún

hubieran dado dinero, no conozco, pero en el caso nuestro, no creo. Pero sí nos dio mucha ayuda material."

ENTREVISTA a Carlos Lozano.

⁶⁴ Jaime Caicedo me contó durante nuestra entrevista, que cuando recibió un primer atentado en 1986, el Partido Socialista Obrero Húngaro lo invitó a un tratamiento médico y descanso.

⁶⁵ ENTREVISTA a Mario Upegui.

más preocupación. Carlos Lozano subrayó que incluso frente a este proceso el PCC había cometido el mismo error de no verlo críticamente, al menos sus miembros que lo habían respaldado ciegamente.⁶⁶ Los ideólogos del PCC que exageraron en la confianza hacia la Perestroika, con el derrumbe también salieron del partido. Por mucho tiempo, a pesar de las transiciones en los países satélites, era fuerte la convicción que en la Unión Soviética no iba a pasar nada, así que la disolución en 1991 generó un choque muy grande.

Según el testimonio del periódico Voz, los comunistas de Colombia al principio de las transformaciones conservaron la fe en que estos países se quedarán en la vía del socialismo y la democratización no condujera a un cambio de modelo. Más adelante, cuando el giro al modelo capitalista se volvió innegable, la caída de los regímenes socialistas fue presentada como consecuencia de una conspiración occidental y capitalista que impidió la renovación democrática del socialismo impulsada por la Perestroika, aprovechando el estado débil de estos países en crisis temporal, pasando por una transición hacia un socialismo mejor.⁶⁷ Así que, paralelamente con la afirmación de los errores cometidos por el sistema como la represión y la falta de libertades, los autores de estos artículos no tomaron en cuenta que la opinión pública en estos países ya no sólo exigía libertades sino un cambio de régimen.

Los artículos que aparecen en Voz en este tema, nos brindan otros matices también, que no aparecieron en las entrevistas. En general, la percepción de la Perestroika por el PCC fue positiva, considerando ésta como una renovación del socialismo a través de la corrección de las deficiencias del sistema.⁶⁸ Se sintetiza esta posición en el Pleno del

⁶⁶ "Tal vez incurrimos en el mismo error de siempre de no ver este proceso críticamente sino que lo saludamos con expectativas, con confianza, pero sin ninguna visión crítica. Es decir, de alguna forma, nos convertimos en defensores a ultranza de la Perestroika, así que cuando sobrevino el derrumbe del Muro de Berlín, y lo que se ha llamado la traición de Gorbachov, pues, fuimos muy golpeados, muy sacudidos por eso."

ENTREVISTA a Carlos Lozano.

⁶⁷ Este enfoque se expresa en el artículo:

GUTIÉRREZ, Eduardo. ¿Desaparecerá el socialismo en Europa? En: Voz, Bogotá: (28, junio, 1990): p. 17.

⁶⁸ Es importante ver cómo la Perestroika fue entendida y definida por los comunistas colombianos. En el artículo del semanario Voz titulado "Neomarxismo y revisionismo" por Raúl Valbuena aparece la siguiente explicación:

"La Perestroika que traducida a nuestro idioma como reestructuración, reconstrucción, replanteó para la sociedad soviética una serie de cuestiones relacionadas con la estructura económica, política, social, cultural, etc., para corregir rumbos equivocados, procesos económicos internos insuficientes, gestión

Comité Central del PCC en abril de 1990 cuando esto *"acepta la Perestroika como una revolución en el socialismo para perfeccionarlo y adecuarlo a las nuevas realidades del mundo contemporáneo. Pero es necesario ver lo general y lo particular de ella, sin pretender copiar a ciegas su experiencia."*⁶⁹ Jaime Caicedo, secretario de relaciones exteriores del PCC en la época, en un ensayo del febrero de 1990 acentúa este apoyo del PCC a las reformas de la Perestroika pero *"con enfoque propio"*.⁷⁰

El énfasis en el enfoque propio y la prudencia de no "copiar a ciegas" puede tener varias interpretaciones. El PCC ha recibido muchas críticas por su dogmatismo e inflexibilidad ideológica, así que no copiar el gran referente político podría haber significado un gran cambio en este aspecto. Sin embargo, probablemente la razón de la distinción tiene que ver con la doctrina tradicional del PCC sobre la combinación de las formas de la lucha. En la práctica esta doctrina era un principio leninista aplicado a la realidad colombiana, e implicaba aceptar la inevitabilidad de la lucha armada, combinada paralelamente con otras formas, como la participación electoral, el movimiento de masas, lucha sindical, etc.⁷¹ Gilberto Vieira, fundador y antiguo líder del PCC, en una entrevista explicó brevemente el sentido de esta estrategia que buscaba mezclar la vía armada y la vía pacífica sin privilegiar una u otra:

*"Entonces el Partido sostuvo que en Colombia había ambas vías, que había la lucha armada, que tenía características nacionales muy profundas, pero que había también una lucha por la paz, y nosotros estábamos en esa lucha por la paz sin dejar de apoyar abiertamente la lucha armada. Es una contradicción aparente que tuvo el Partido durante un largo período."*⁷²

política impropia, voluntarista, subjetiva, e imprimir ritmos corregidos para seguir avanzando en la construcción de la nueva sociedad."

VALBUENA, Raúl. Neomarxismo y revisionismo. En: Voz, Bogotá: (17, enero, 1991): p. 15.

Ver la Perestroika con todas sus dificultades como una esperanza en la renovación del régimen se mantuvo en círculos comunistas casi hasta la disolución definitiva de la Unión Soviética.

⁶⁹ LOZANO GUILLÉN, Carlos. Un partido que discute con seriedad los problemas nacionales. En: Voz, Bogotá: (5, abril, 1990): p. 16.

⁷⁰ CAICEDO, Jaime. El socialismo conserva su vigencia revolucionaria. En: Voz, Bogotá: (8, febrero, 1990): p. 16.

⁷¹ HARNECKER, Martha. Entrevista a Gilberto Vieira. Combinación de todas las formas de lucha. Bogotá: Ediciones Suramérica, 1988. p. 78.

⁷² VIEIRA WHITE, Op. Cit., p. 129.

La Perestroika, iniciativa cuyo espíritu pacífico y democrático fue inevitable, entró en contradicción con esta doctrina, dada la constante necesidad de armonizar las políticas del PCC con las corrientes recientes del PCUS. En círculos del PCC se planteó que la combinación de todas las formas de lucha "*caducó históricamente y no se corresponde con la actual etapa en la que el objetivo fundamental es la paz*".⁷³ El 17 de enero de 1990 el periódico Voz publicó un artículo sobre este problema, en el cual expresa que "*la Perestroika no niega en ningún sentido militar, ni filosófica, ni políticamente esta táctica, elaborada con duros años de sacrificio*".⁷⁴ El escrito acentúa la vigencia de esta estrategia, reconociendo la particularidad de la realidad colombiana que requiere el uso de la combinación de las varias formas de lucha, puesto que "sin esta táctica no se puede abrigar las mínimas esperanzas en la transformación social de Colombia".⁷⁵

Por un lado, a nivel internacional la Unión Soviética levantó las banderas de paz; por el otro lado, en Colombia seguían los asesinatos de dirigentes y militantes de organizaciones de izquierda. En la argumentación del PCC, el reconocimiento de la vigencia de la lucha armada tenía que ver con el contexto colombiano marcado por un sistema político excluyente y una guerra sucia identificada como terrorismo de Estado, asociados con el "imperialismo norteamericano"; factores que generaron la necesidad de la autodefensa. Este pensamiento ha estado presente desde la época de la Violencia, alimentando la desconfianza de la izquierda colombiana frente a la clase política tradicional. Para los comunistas colombianos la falta de disposición para acabar con esta estrategia estaba relacionada con amargas experiencias históricas del pasado y con las causas que le habían dado vida. "*Es por eso que la lucha armada no desaparece por el deseo de una persona, de una colectividad o de un país mientras no desaparezcan las causas que le dieron origen.*"⁷⁶

La caída del socialismo real fue un golpe duro para el PCC, igual que la izquierda a nivel global entró en una crisis prolongada. La tesis principal del PCC frente a los sucesos fue el rescate de la idea del socialismo frente al fracaso de un modelo excluyente, autoritario, burocratizado y antidemocrático, lo que fue el modelo soviético,

⁷³ LOZANO GUILLÉN, Op. Cit.

⁷⁴ FLÓREZ, Uldarico. La Conferencia Nacional sobre el Programa del Partido Comunista. Las formas de lucha y su desarrollo. En: Voz, Bogotá: (17, enero, 1991): p. 14.

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ CARBONELL, Roque. ¿Tiene vigencia la lucha armada? En: Voz, Bogotá: (14, febrero, 1991): Separata VOZ/1.

y como lo reconoció incluso este partido prosoviético posterior a serias reflexiones. No obstante, estas reflexiones nunca condujeron a la negación de las tesis marxistas-leninistas o un mayor cambio en la ideología del PCC, más bien desde la Perestroika vemos cierta rectificación de la línea política hacia la democratización. La ambigüedad de la herencia fue reflejada en mi conversación con Carlos Lozano, quien reconoció el fracaso del ensayo soviético, sin embargo con énfasis en los logros:

*"De todas maneras, siempre, y todavía lo hacemos, rescatamos el aspecto social de ese modelo socialista, lo que significó en el campo de las conquistas sociales, culturales, deportivas, de recreación, de protección de trabajadores, de los niños, de las mujeres. Que en eso, por supuesto, hay una gran diferencia con el mundo capitalista, y sobre todo con el capitalismo de hoy bajo la política neoliberal."*⁷⁷

En esta ambigüedad, por un lado, se ve reflejada la paradoja general del modelo, en la falta de capacidad de reconciliar justicia social y democracia; y por otro, el reducido campo de acción para un partido que se había atado a un referente exterior. Como tal, el PCC sintió todo el peso de las consecuencias de la caída, en sentido opuesto al M-19, el cual por una ideología mucho más ajustada para el contexto colombiano, logró sacar provecho inmediato de las dinámicas internas e internacionales.

Los entrevistados enfatizaron la confusión, la decepción y desmoralización causadas por la caída, asociadas con el efecto de las amenazas y asesinatos políticos contra miembros de la izquierda, que juntos provocaron la desertión de muchos intelectuales que militaban en el partido.

En cuanto a la relación entre la caída y la cada vez más fuerte persecución de los miembros del partido existen varias explicaciones. Mario Upegui piensa que en Colombia siempre hubo represión y persecución de sectores de la izquierda, sino que el desconcierto causado por la caída aportó al aumento de las dificultades. Según Carlos Lozano influyó y todavía sigue influyendo la caída en este sentido, y ese suceso sirvió como justificación para la persecución de los integrantes de la izquierda:

⁷⁷ ENTREVISTA a Carlos Lozano.

*"Con el derrumbe del muro, en Colombia desde la derecha se comenzó a decir que ya no había ninguna justificación ideológica o teórica para la existencia del comunismo... Nos veían a nosotros como una especie de error de la historia. Como algo que ya no era vigente en la historia, como algo que ya estaba fuera del curso histórico normal y que por lo tanto había que acabarlo, había que borrarlo como fuera... Nadie se preocupó por decir: hay que garantizarles la vida, hay que protegerlos, hay que defenderlos... Todo eso que hoy dicen las organizaciones de Derechos Humanos, que el Estado abandonó a la Unión Patriótica, al Partido Comunista, a la izquierda, eso es cierto. Y en buena medida tiene que ver con ese ambiente que se generó tras el derrumbe soviético porque decían que el derrumbe soviético no es el simple derrumbe de un país socialista, sino es el fracaso del socialismo, es el fracaso de la ideología comunista, es el fracaso del marxismo, y por eso es inaceptable que eso exista hoy, eso no tiene ningún tipo de justificación. De alguna manera eso incidió. Claro que aquí la guerra sucia y el terror del Estado tuvo otras connotaciones mucho más fuertes."*⁷⁸

Según el director del periódico Voz, por un lado se iniciaron procesos judiciales, persecución judicial contra miembros del PCC, por otro lado se alimentó la guerra sucia. Jaime Caicedo enfatizó que la caída afectaba más a las organizaciones guerrilleras que a la izquierda legal, sobre todo en el cambio de posición política de éstas que habían tenido programas bastante radicales. Según el concejal, la caída tuvo que ver con la socialdemocratización de ciertos sectores de la guerrilla, la cual en algunos casos ayudó a su desmovilización.⁷⁹ En cuanto a las FARC, se observaba el endurecimiento de sus posiciones paralelamente con los sucesos, lo cual según Caicedo se puede considerar como una respuesta de autoprotección, autoreforzamiento. Carlos Lozano enfatiza que la categoría de la izquierda, cuya eliminación era justificable por sectores de la derecha, abarcaba la izquierda legal y armada también.⁸⁰

⁷⁸ ENTREVISTA a Carlos Lozano.

⁷⁹ "La caída del socialismo condujo en varios casos a cambios en la perspectiva, inclusive a que varias organizaciones se desmovilizaran, no por efecto de la caída, sino al final por el cambio de su perspectiva política, y de su proyecto. Hubo un especie de socialdemocratización de la guerrilla, en el caso del M-19, en el caso de algún sector del ELN, y en el caso del EPL, lo que hubo fue un proceso de descomposición política de varias de sus direcciones. Digamos eso fue muy específico colombiano porque eso no se ve en otra parte, sectores de algunas guerrillas que se desmovilizan por un cambio de posición política."

ENTREVISTA a Jaime Caicedo.

⁸⁰ ENTREVISTA a Carlos Lozano.

En cuanto al fortalecimiento de la derecha y la propuesta neoliberal como consecuencia del derrumbe, Carlos Lozano dice que la caída del muro, más allá de sus otros efectos nocivos para la izquierda, de alguna forma causó la imposición del neoliberalismo y el endurecimiento del capitalismo.⁸¹ En su análisis aparece una crítica de aquellos sectores de la izquierda que comenzaron a hablar sobre la humanización, la democratización del capitalismo como una alternativa tras el derrumbe.⁸² En este análisis podemos ver una crítica desarrollada desde el punto de vista comunista frente al camino que tomó el M-19, y frente a la ya mencionada, supuesta socialdemocratización de esos sectores de la izquierda.

Carlos Lozano reconoce que la parte positiva del derrumbe soviético es que surge una nueva izquierda sin paradigma. Una de las grandes conclusiones de la caída del socialismo real para él es que el marxismo es una ideología flexible, en construcción.⁸³ Hoy día hay una izquierda propia, nueva, y los fundamentos de una nueva sociedad tienen que ser propios. En esta afirmación posterior a las experiencias del fracaso del comunismo dogmático, se observa cierta convergencia con la ideología original del M-19 que siempre enfatizaba la importancia de crear una ideología desarrollada para el contexto colombiano.

⁸¹ *"Tras el derrumbe quien se coloca a la ofensiva en el mundo es la derecha, que es la que trae la política neoliberal, el endurecimiento del capitalismo, que es el que se posiciona en el mundo. Hoy día todavía los efectos, tantos años de ese derrumbe todavía no hemos logrado recuperarnos plenamente. Es un golpe muy fuerte no sólo para los partidos comunistas, para toda la izquierda, para el movimiento sindical. Entonces de alguna manera, el derrumbe soviético fue aprovechado por el capitalismo para imponer la política neoliberal, para endurecer el capitalismo."*

ENTREVISTA a Carlos Lozano.

⁸² *"Que es la gran equivocación histórica de quienes de la izquierda dijeron que ya no se necesitaban los partidos comunistas, la izquierda, ni nada de esto, porque el capitalismo ganó y lo que había que hacer era más bien pretender que el capitalismo se democratizara, que el capitalismo tuviera un rostro humano. Es una equivocación histórica, el capitalismo no hizo eso, sino al contrario: cogió el otro camino que fue el del endurecimiento del autoritarismo desde la política neoliberal. Así que yo creo que de alguna manera, lo que genera esa política neoliberal, lo que facilita que aparezca la política neoliberal, es el derrumbe soviético, el mundo unipolar."*

ENTREVISTA a Carlos Lozano.

⁸³ *"Incluso la izquierda más radical tuvo que convencerse que el camino del socialismo no depende de paradigmas, de modelos preconcebidos, y sobre todo entender que el marxismo no puede tomarse como una cosa dogmática, como una Biblia."*

ENTREVISTA a Carlos Lozano.

M-19 – Una izquierda moderna ante la caída

”Si por algo se puede reconocer al M-19 en la historia, es porque rompió el dogmatismo de la izquierda” – Gustavo Petro

”Para mí el problema está en que es un modelo de sociedad que mata lo perfecto, por lograr la supervivencia de lo mediocre. Esa unificación de la humanidad en un mismo nivel de supervivencia mata la creatividad, vuelve pecaminosa la idea del progreso humano individual.” – Carlos Pizarro sobre el proyecto del socialismo real

Los efectos de la caída del muro fueron muy distintos para una izquierda democrática, nacionalista, abierta a la propiedad privada y a las ideas socialdemócratas, flexible, libre de dogmas, con discurso político amplio e incluyente, y sobre todo cuya actitud *”configuraba una política de no alineamiento con respecto a cualquier centro de poder internacional”*.⁸⁴ Desde su fundación el M-19 rechazaba el dogmatismo de la izquierda tradicional colombiana, y asumiendo un gran reto intelectual, reflexionando constantemente y de manera flexible sobre la realidad política, social y económica de Colombia, a través de su gestión democrática pretendía plantear soluciones nacionales. El M-19, sin duda, pertenece a la primera generación de la nueva izquierda, cuya principal bandera era la reivindicación de la latinoamericanidad. En esta ideología se enmarca una de las acciones más importantes y simbólicas del M-19, la *”recuperación”* de la espada de Bolívar.

El carácter incluyente, democrático y reformista de su propuesta, libre de elementos simplificadores o ideológicamente cerrados, lo convirtió de cierta forma en el antecesor de los movimientos actuales de la nueva izquierda latinoamericana también. El hecho que hubiera sido un movimiento armado no le quita el valor que ya, desde antes de su desmovilización, el M-19 disponía de un discurso político moderno, lejos de parecerse a los planteamientos de los movimientos izquierdistas con rígidos referentes ideológicos. Con palabras de José Cuesta: *”lo relevante es la preocupación por civilizar los conflictos y el M-19 representó para Colombia ese afán por encontrar caminos*

⁸⁴ CUESTA, José. Corinto: un diálogo de sordos. Bogotá: Edición Colección Tiempos de Paz, 1997. p. 135.

*distintos a los del aniquilamiento del adversario en la superación de los naturales desequilibrios, diferencias y contradicciones de una sociedad compleja; por ello, desde 1980, rompió con la lógica de la confrontación violenta; relativizó la guerra en sus alcances, concediéndole un papel funcional en el propósito central de modernizar el Estado colombiano”.*⁸⁵

Pese a algunos de sus erróneos cálculos estratégicos, como la toma del Palacio de la Justicia, que causó un gran deterioro en su imagen y la muerte de varios de sus miembros, el M-19 logró tener coherencia entre su discurso político y acción militar en su época de movimiento armado. De todas formas, me parece difícil estar de acuerdo con William Ramírez Tobón, que en 1989 en su análisis sobre la paz con el M-19 resalta la falta de un proyecto político concreto de esta organización y que *"en cuanto a las acciones de fuerza nos encontramos frente a un movimiento que privilegia lo militar y en el que lo político aparece como resultado imprevisto o es supuesto, sin mayores análisis"*.⁸⁶ Tanto en la activa comunicación de los líderes del M-19 de ese entonces, como en mis entrevistas recientemente realizadas, quedó plasmado un programa político claro que había estado madurando con el tiempo.

Más adelante su reformismo, su carácter democrático, su voluntad de paz⁸⁷, y en general su papel transformador en la vida política colombiana se evidenció con su desmovilización en 1990 y su posterior participación constructiva en la Asamblea Constituyente, independientemente de sus debatidos resultados.

Antes de analizar las consecuencias de la caída del socialismo real para este sector de la izquierda, me parece importante argumentar que no simplemente hablamos de una izquierda no alineada, sino de una izquierda cuya ideología la califica como antecesor de la *"nueva izquierda"* posmoderna, tal como se entiende hoy día. Sin una precisa

⁸⁵ Ibid., p. 136.

⁸⁶ RAMÍREZ TOBÓN, William. La liebre mecánica y el galgo corredor. La paz actual con el M-19. En: Análisis Político. No. 7 (mayo a agosto de 1989); p. 47.

⁸⁷ *"Cuando el M-19 habla de solución política está hablando de concertar con la contraparte, de negociar, de establecer convenios con la otra parte. Si otros no están dispuestos a eso, pues por supuesto que tenemos una lectura distinta de la realidad. Por eso nosotros decimos que si no es posible el acuerdo porque la intransigencia domina la actitud de la gente, que cada uno le explique a la nación por qué la lleva al desangre"* - Carlos Pizarro
BECCASSINO, Angel. M-19: El Heavy Metal Latinoamericano. Bogotá: Fondo Editorial Santodomingo, 1989. p. 26.

sistematización de las propuestas de la izquierda posmoderna, la cual fue realizada como tal más tarde, en los años 90, el M-19 de manera intuitiva desarrolló estas ideas bien antes. Se encuentran estas propuestas en su discurso político, aunque bajo los parámetros de un diferente contexto histórico, y teniendo en cuenta las contradicciones entre un discurso de paz y democracia, y una lucha armada desarrollada en la práctica. El contexto histórico requiere la traducción de nuestros conceptos actuales al vocabulario de la época.

Veremos que el mérito mencionado no sólo le concede invulnerabilidad ante los sucesos trágicos de la izquierda internacional, sino hasta lo fortalece. Para analizar las ideas políticas del M-19 y su coherencia con los rasgos principales de la nueva izquierda, voy a tomar los autores Rodríguez y Barrett que destacan cinco grandes características que distinguen la nueva izquierda de la izquierda histórica.⁸⁸ Estos cinco rasgos son:

- Pluralidad de estrategias y articulación de formas organizativas descentralizadas – es decir en vez de la vanguardia del partido, pone énfasis en construir “*frentes amplios de partidos y movimientos, las coordinadoras de movimientos sociales o los encuentros de organizaciones activistas*”. Sus objetivos pueden ser ante todo llegar a gobernar y realizar la reforma democrática del Estado. Dentro de estos movimientos los autores enfatizan los factores indígena y feminista.
- Multiplicidad de bases sociales y agendas políticas – es decir a las reivindicaciones clásicas de igualdad social se añade el respeto a la diferencia, sea de origen étnico, sexo o raza; y nuevas demandas que reflejan la compleja composición social. En pocas palabras la nueva izquierda amplia sus bases a través de promover el multiculturalismo y la sociedad plural. Al mismo tiempo el denominador común es su oposición al “*neoliberalismo, al imperialismo y a otras fuentes de desigualdad o dominación.*”
- El tercer rasgo es la reivindicación de la sociedad civil como espacio de acción política – es decir en vez de considerar el Estado como el principal espacio de la política, aparecen como nuevos protagonistas los actores de la sociedad civil.
- Reformismo – en términos políticos implica el distanciamiento en relación con la lucha armada como vía de transformación social y acceso al poder, y el

⁸⁸ BARRETT, Patrick y RODRÍGUEZ GARAVITO, César A. ¿La utopía revivida? Introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana. En: BARRETT, Patrick; CHÁVEZ, Daniel y RODRÍGUEZ GARAVITO, César. La nueva izquierda en América Latina. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005. p. 31-37.

abandono de "la combinación de todas las formas de lucha". En términos económicos significa el abandono de los modelos de socialismo centralizado y implica una economía mixta.

- Profundización de la democracia – inconformismo de la democracia formal, profundización y ampliación del canon democrático.

Los cuatro líderes más importantes de esta organización, Jaime Bateman, Iván Ospina, Álvaro Fayad y Carlos Pizarro fueron asesinados desde 1982 hasta 1990. En los años ochenta se realizaron varias entrevistas con estos comandantes influyentes, las cuales nos pueden servir como importantes fuentes para analizar la postura del M-19 frente a estos temas, más allá de la literatura académica existente y las entrevistas realizadas para este capítulo con las siguientes personas: José Cuesta, Ramiro Lucio, Miryam Rodríguez, Arjaid Artunduaga y Rafael Vergara.

El M-19 se consideraba como una organización abierta al diálogo con otras fuerzas sociales, lo cual fue enfatizado repetidas veces por sus líderes. En la política del M-19 la construcción de una verdadera democracia en Colombia era inseparable de un gran acuerdo entre diferentes sectores de la sociedad, en otros términos necesariamente implicaba la creación de frentes amplios para encontrar soluciones para problemas concretos. En una entrevista realizada el 27 de septiembre de 1988 Carlos Pizarro habla sobre ese tema:

*"Lo fundamental hoy es ganar la concertación. La concertación reconoce al otro, integra, permite avanzar hacia una sociedad democrática más fácilmente que una victoria revolucionaria, que por la polarización del conflicto conduce a negar al otro y prolongar la confrontación aún después de la toma del poder. En la concertación establecemos alianzas, establecemos amistades, tendemos puentes, construimos vasos comunicantes, y eso permite que cualquier confrontación posterior sea frente a minorías cada vez más recalcitrantes y aisladas. Entonces el objetivo es ese; concertar para ampliar la presencia de nuevas fuerzas de la nación."*⁸⁹

⁸⁹ BECCASSINO, Op cit., p. 17.

Más adelante, incluso se planteaba la cooperación entre la Unión Patriótica y el AD-M-19, cuyos líderes Jaramillo y Pizarro tenían mucha cercanía ideológica. Sin embargo, pronto ambos cayeron asesinados en la guerra sucia. Como actor fundamental de la Asamblea Constituyente, el AD-M-19 demostró su disposición y capacidad de forjar alianzas políticas, dada la composición plural de su lista: 6 ex-guerrilleros, 3 liberales, 3 conservadores, 3 sindicalistas, un viejo anapista, un ex asesor de la UP, un sociólogo y un estudiante.⁹⁰ La heterogeneidad de la bancada reflejaba la voluntad de este movimiento centro-izquierdista de plantear soluciones basadas en acuerdos entre distintos sectores.

En cuanto al segundo rasgo principal de la nueva izquierda, se trata de uno de los más viejas y originales elementos de la ideología del M-19: el reconocimiento de la pluralidad de la sociedad colombiana que no solamente implica el respeto a la diferencia, sino también aprovechar la riqueza creativa de esta diversidad en la construcción de un nuevo país.⁹¹ El M-19 por mucho tiempo tenía presencia en la Cauca, donde su relación con los indígenas se caracterizaba por la convivencia pacífica, sin los choques que caracterizaban las FARC en estas zonas. Carlos Pizarro enfatizaba la importancia de una cultura abierta que respete las diferencias y la diversidad, con énfasis en el reconocimiento de los grupos indígenas.⁹² El M-19 con seguridad superó las categorías monolíticas marxistas sobre la sociedad⁹³ al reconocer su complejidad y hablar el reconocimiento de los diferentes grupos sociales. Ya Jaime Bateman subrayó la dinámica sectaria del PCC y que *"sus planteamientos políticos no van acorde con la*

⁹⁰ DUGAS, John. El desarrollo de la asamblea nacional constituyente. En: DUGAS, John. La constitución de 1991: ¿Un pacto político viable? Bogotá: Universidad de los Andes, 1993. p. 51.

⁹¹ *"Nosotros buscamos una sociedad distinta, una sociedad que explore otras alternativas de organización y no solamente las que hemos conocido en Europa, las que hemos conocido en la Unión Soviética, las que hemos conocido en los estados Unidos. No. Que explore para encontrar una alternativa de sociedad que recoja nuestra tradición cristiana, que recoja nuestro mestizaje, que recoja nuestra tradición bolivariana, que recoja las enseñanzas de nuestros caudillos históricos y nos permita diseñar una sociedad donde podamos realmente haber."*

BECCASSINO, Op cit., p. 73

⁹² Ibid., p. 48-49.

⁹³ *"Cuando nosotros tomamos al marxismo como doctrina divina del proletariado, del pueblo, de todas las culturas y de todas las naciones del mundo, y lo convertimos en instrumento único de indagación sobre el hombre y sobre el universo que lo rodea, creo que nos empobrecemos. La realidad siempre desborda cualquier intento de aprehenderla para siempre. Creo que Marx hizo un esfuerzo titánico, pero lo hizo desde una perspectiva histórica, política, cultural, que no es en todo la nuestra. Nosotros tenemos que hacer el mismo esfuerzo titánico que hizo Marx, pero sobre lo que somos nosotros. Es la única manera de construir una América Latina nueva."* – Carlos Pizarro
Ibid., p. 81.

realidad social que vive el país".⁹⁴ En vez del socialismo, el M-19 hablaba más sobre el pluralismo, sobre una sociedad incluyente, que a la vez involucra todas las tradiciones locales, incluso lo mágico.⁹⁵

Según José Cuesta, hablando sobre Jaime Bateman, *"esa misma visión mítico-mágica le permitió reconocer status de validez y legitimidad a saberes menospreciados, ridiculizados o – en el peor de los casos – estigmatizados en nombre de la sacro santa academia de la ciencia, como por ejemplo las cosmovisiones de las culturas precolombinas existentes en el país"*.⁹⁶ En ese sentido la ideología del M-19 tenía mucha cercanía con la teoría del socialismo raizal de Orlando Fals Borda⁹⁷, sociólogo, quien incluso participó en la Asamblea Constituyente en la lista del AD-M-19.

El M-19 durante su historia clandestina conocía muchos espacios de la acción política, generaba movilizaciones y utilizaba con mucha creatividad y eficacia los diferentes medios de comunicación, anunciaba el objetivo de abrir espacios políticos para nuevos sectores de la sociedad. El M-19 impulsaba la participación política de la población a través de cualquier forma de organización de la sociedad civil.⁹⁸ Mientras que algunos de sus anteriores líderes como Antonio Navarro Wolf y Gustavo Petro hoy son políticos activos, muchos ex-combatientes forman parte de diversas organizaciones de la sociedad civil y participan en sus actividades.

El M-19, por un lado, durante su época de movimiento guerrillero defendía los principios de la guerra justa, por otro lado, desde principios dijo que si había posibilidad de lograr una apertura democrática, reformas democráticas a través de la vía legal, en aquel momento estaban dispuestos a dejar las armas. Utilizando su propia expresión: se

⁹⁴ BATEMAN CAYÓN, Jaime. ¡Oiga Hermano! La promesa que será cumplida. Bogotá: Ediciones Macondo, 1984. p. 28.

⁹⁵ *"Yo creo que no podemos como individuos tratar de abarcar toda la complejidad de nuestra sociedad a partir de... un diseño simplemente racional. Tenemos que mirar muchas más cosas que nos están rodeando. Esta es una nación muy compleja, y nos tenemos que proponer tareas complejas, plantearnos un cambio que incluya y no que excluya. Es decir, una sociedad incluyente, una sociedad que busque la convivencia de lo diferente, de las situaciones particulares de distintas áreas de la sociedad."* – Carlos Pizarro

BECCASSINO, Op. Cit., p. 74.

⁹⁶ CUESTA, Op. Cit., p. 128-129.

⁹⁷ FALS BORDA, Orlando. Hacia el socialismo raizal y otros escritos. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2007.

⁹⁸ *"En la medida en que la gente participa, la gente busca formas de hacerlo con mayor protagonismo, la gente define cuáles son sus líderes, define qué tipo de organización requiere."* – Carlos Pizarro
BECCASSINO, Op. cit., p. 96.

trataba de una "democracia en armas".⁹⁹ En el discurso del M-19 constantemente está presente la imposibilidad de ejercer política en un espacio cerrado dominado por la élite. Con palabras de Carlos Pizarro (1988):

*"Nosotros hemos escogido esta vía porque esta sociedad no da espacios para escoger otras opciones. Y cada vez más gente en este país ha tenido que optar por esta vía, y por eso el problema de la paz es un problema cada día más urgente."*¹⁰⁰

Definieron su lucha como una lucha en busca de la paz y finalmente se desmovilizaron en 1990, demostrando su voluntad real. El M-19 nunca manejaba la doctrina de la combinación de todas las formas de lucha, la cual fue una doctrina del Partido Comunista Colombiano. Su protagonismo en la Asamblea Constituyente hasta hoy es considerado por ellos como un gran aporte a la democracia colombiana, de cierta forma fruto de la lucha armada anterior que abrió este espacio.

El M-19 indiscutiblemente representaba un proyecto político reformista, con mucha simpatía con la socialdemocracia.¹⁰¹ El reformismo del M-19¹⁰², en el marco de un humanismo radical, implicaba ante todo la apertura democrática¹⁰³, con inclusión real, la modernización del Estado y reordenamiento del orden político colombiano, y construir una economía mixta sin acabar con la propiedad privada. En la medida en la que el M-19 se distanciaba cada vez más de las fuentes marxistas, su reformismo quedaba cada vez más evidente. En este sentido la propuesta política del M-19 significaba una ruptura con las cargas ideológicas de la izquierda ortodoxa, y quedaba el

⁹⁹ ENTREVISTA a Rafael Vergara.

¹⁰⁰ BECCASSINO, Op. Cit., p. 19.

¹⁰¹ *"La socialdemocracia percibe la urgente necesidad de cambios en América Latina, la necesidad de sociedades que tensionen menos y polaricen menos a estos pueblos. En cierta manera, la paz en el mundo pasa también por la paz de América Latina, y pese a que nosotros somos una organización armada y en guerra, ellos saben que somos capaces de hacer una apuesta concreta a la paz, a la democracia, que no estamos casados con tesis rígidas que nos obliguen a ir hasta el infinito de la guerra, y que hay un puente tendido en el M-19 hacia una alternativa democrática para el cambio en nuestra sociedad."* – Carlos Pizarro

Ibid., p. 19.

¹⁰² *"El único proyecto claro frente a todo el mundo – a los intelectuales, a los periodistas, a todo el mundo – es el programa del M-19, que es un programa real, revolucionario. No es el programa del Partido Comunista que empieza diciendo: "Aquí se construirá el Comunismo". No. Es el programa frente al transporte, frente a los monopolios – que no es a acabarlos sino a controlarlos - ... es un programa reformista... Hoy el monopolio de Colombia es manejado por cinco o seis grandes consorcios, que son los que manejan la industria y todo. Esto es lo que hay que destruir y darle un estímulo a esa burguesía liberal, a la libre competencia. Volver a los cauces de la libre competencia que es un sueño del M-19 y de Lleras Camargo."* – Jaime Bateman

BATEMAN, Op. Cit., p. 45-46.

¹⁰³ La organización en su Quinta Conferencia fijó el objetivo principal de construir y defender la verdadera democracia en Colombia.

objetivo claro de profundizar la democracia. En algún momento Jaime Bateman anunció que el programa oficial del M-19 era el cumplimiento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos¹⁰⁴, lo cual deja claro el carácter absolutamente innovador de esta organización, cuya "revolución" no se podía entender bajo términos marxistas.

En cuanto a la propuesta económica de esta organización, ésta claramente se apuntó en la dirección de una economía mixta y rechazó los extremismos en la economía.¹⁰⁵ José Cuesta mencionó que el énfasis desde una propuesta inicial, típicamente socialista, desde la Séptima Conferencia de la organización (1979) se había trasladado a una propuesta de corte socialdemócrata, la cual ya había reconocido los matices de la propiedad privada y había acentuado la necesidad de incentivar el carácter social de la propiedad privada. El M-19 planteaba el principio de "la propiedad privada para todos"¹⁰⁶, la concordancia de lo individual con los intereses nacionales, la responsabilidad de la propiedad privada en el desarrollo de la comunidad. Por otro lado, en nombre de la libertad, estaba en contra de soluciones centralizadas que matan la iniciativa individual.¹⁰⁷ Carlos Pizarro resume esta visión con un ejemplo:

*"Nosotros no consideramos ni siquiera que los monopolios o las multinacionales son necesariamente negativos: consideramos que es negativa la función social que se les asigna, y el mecanismo con el que se incorporan a la sociedad, su falta de responsabilidad hacia ella."*¹⁰⁸

Arjaid Artunduaga me contó dos ejemplos cómo el M-19 internamente prestaba atención al tema del medio-ambiente, muy tratado actualmente por la izquierda posmoderna. La caza de un oso anteojos por guerrilleros en Cauca condujo a la inclusión de la protección de los espacios en el reglamento de la fuerza militar del M-

¹⁰⁴ ENTREVISTA a Rafael Vergara.

¹⁰⁵ "Lo que nos preocupa son formulaciones que nos dejen esclavizados a un capitalismo salvaje donde el egoísmo empresarial agote a la nación, o que nos aten a modelos totalizantes donde la burocracia agote la iniciativa individual y lo humano." – Carlos Pizarro

BECCASSINO, Op. Cit., p. 16.

¹⁰⁶ ENTREVISTA a Rafael Vergara.

¹⁰⁷ "Las revoluciones socialistas se agotan en ese esfuerzo de tener que mover una masa humana burocratizada, donde poder introducir un pequeño cambio es un esfuerzo tan grande que la gente con capacidad de crear se agota ahí. Por eso uno ve que aunque el capitalismo salvaje es destructivo, suele tener más éxito porque deja espacios para intentar nuevas opciones." – Carlos Pizarro

BECCASSINO, Op. Cit., p. 58.

¹⁰⁸Ibid., p. 77.

19. La misma consideración estaba presente durante el proceso de negociación de paz cuando el M-19 pidió estufas de gas del gobierno para no tener que cortar árboles. Artunduaga resaltó, que la mentalidad medioambientalista de esta organización influyó la creación los artículos respectivos de la Constitución del 91.¹⁰⁹

El M-19, gracias a la flexibilidad y amplitud intelectual de estos planteamientos, se definió como organización de centro-izquierda, la cual salió del marco de las izquierdas anteriormente conocidas, y a la vez lo convirtieron en el antecesor de la nueva izquierda moderada, como queda demostrado en las páginas anteriores.

En 1990, el M-19 se desmovilizó y en el mismo año participó en las elecciones para la Presidencia y la Asamblea Constituyente. En esta época la Alianza Democrática M-19 gozó de un alto nivel de popularidad en Colombia, lo que se evidenció en las elecciones de 1990, donde después del asesinato de su candidato presidencial, Carlos Pizarro, Antonio Navarro Wolf, el nuevo candidato, obtuvo 739.320 votos y quedó en el tercer lugar. Posteriormente, en las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente, lograron la votación más alta a comparación con cualquier otra fuerza y obtuvieron 19 puestos.

El acuerdo de paz entre el gobierno de Virgilio Barco y la organización guerrillera coincidió en tiempo con el proceso de la caída del socialismo real. Queda abierta la pregunta si la desmovilización tuvo algo que ver con la coyuntura internacional. Los ex-dirigentes del M-19 entrevistados negaron cualquier relación entre la caída y la desmovilización. José Cuesta subrayó que la consideración básica fue una consideración de política interna, *"el agotamiento de la dinámica de la guerra en Colombia, la degradación de la guerra"*. Su explicación parte desde la relación entre guerra, ética, legitimidad y comunicación. El M-19 apostó a una guerra limpia, clara, precisa, legítima, y cuando la guerra empezó a generar confusión, y los principios éticos de la guerra justa ya no se mantuvieron a pie, el M-19 reconoció la necesidad de dejar las armas.¹¹⁰ Así que, según él, el contexto internacional de la época no tuvo ninguna

¹⁰⁹ ENTREVISTA a Arjaid Artunduaga.

¹¹⁰ *"Cuando la guerra es justa y mantiene el título de ser una guerra justa, eso se expresa con toda y absoluta claridad en el ámbito de la comunicación, los mensajes que se emiten. Pero cuando esta guerra pierde su legitimidad, empieza a generar fenómenos de confusión y degradación moral en la práctica de*

incidencia en realizar el acuerdo de paz con el gobierno.¹¹¹ Ramiro Lucio subrayó el carácter nacionalista del M-19 en vez de haber sido un movimiento socialista. Él sencillamente enfatizó la diferencia entre el M-19 y otras corrientes de la izquierda, afirmando el fracaso del modelo socialista real¹¹² y la falta de relación entre este modelo y la propuesta del M-19. Arjaid Artunduaga dijo que para el M-19 la caída no pasó de ser sencillamente una noticia.¹¹³

No obstante, algunos dirigentes comunistas entrevistados como Jaime Caicedo y Carlos Lozano, desmienten esta versión sobre la carencia de una relación entre las dos dinámicas. Jaime Caicedo hablaba de la gradual socialdemocratización del M-19 como proceso que aportó a la desmovilización, y en la cual incidieron las dinámicas internacionales, sin embargo, al estudiar la historia de esta organización, se observa que el carácter socialdemócrata y la crítica del socialismo existente están presentes ya desde mucho antes. Carlos Lozano afirmó que el M-19 siempre fue una organización atípica con una fuerte influencia socialdemócrata. Sin embargo, acentúa que el derrumbe del socialismo generó una sensación de pesimismo en la izquierda de que *"no es posible ya derrumbar el capitalismo por vía revolucionaria."*¹¹⁴ Como consecuencia de la supuesta victoria del capitalismo como alternativa histórica, empezaron a dominar las tendencias en la izquierda que promovían el pacto con el capitalismo. Desde el punto de vista de Carlos Lozano:

"Lo que comienza a primar en el M-19 es la idea de desmovilizarse, de entregar las armas porque no había opción de derrotar al capitalismo en Colombia, y de pactar con

esta guerra, y se va a expresar con absoluta claridad en los mensajes que se envían desde la comunicación y van a ser mensajes que en vez de provocar claridad, generan total confusión."

ENTREVISTA a José Cuesta.

¹¹¹ *"El tema éste de la circunstancia internacional de la guerra fría o no, pues no incidió para nada en el proceso del deterioro de ese ejercicio político mediante las armas, más bien fue el hecho que no logramos vencer, hay que decirlo con toda claridad... la guerra es un instrumento que tiene una determinada finitud en el tiempo. Estos instrumentos de guerra utilizados en forma permanente en tiempos prolongadísimos tienen la tendencia de deteriorarse en la fibra moral y en la fibra ética que sostiene el ejercicio de la guerra. Es un poco la tragedia de las FARC."*

ENTREVISTA a José Cuesta.

¹¹² *"La economía planificada, centralizada, no era viable, no era productiva, la realidad de eso es que eran unos regímenes manejados por una propaganda del partido único. Con esa crisis, nos dimos cuenta, el mundo occidental se da cuenta de que había fracasado la economía planificada, socialista, se había fracasado la dictadura del proletariado y a lo que se abría paso definitivamente, era la democracia."*

ENTREVISTA a Ramiro Lucio.

¹¹³ ENTREVISTA a Arjaid Artunduaga.

¹¹⁴ ENTREVISTA a Carlos Lozano.

*el capitalismo y hacer un especie de pacto social que es lo que intentó el M-19 con la Constituyente, con la Constitución del 91, que no lo logró al final.”*¹¹⁵

José Cuesta y Ramiro Lucio afirmaron que la caída del muro influyó en el desarrollo de la Asamblea Constituyente. La discusión giró alrededor del tipo de sociedad y qué tipo de Estado se podía consolidar como producto de la Constituyente y José Cuesta resaltó que el punto de referencia del socialismo real de Europa del Este se había convertido en un ejemplo negativo, lo que no se debería seguir. Para los sectores de la izquierda presentes en el marco de una alianza política que forjó el M-19, la influencia de la caída de este modelo autoritario, aunque indirecta, sí fue importante en la elaboración de la Constitución. José Cuesta puso especial énfasis en el hecho que para la AD-M-19 el significado de la caída había sido ratificar que *"los caminos de la libertad, la democracia y la justicia social no se pueden divorciar"*,¹¹⁶ contrario a los comunistas colombianos que tomaron la vía de la rectificación de su teoría a partir de lo que había sucedido en los países socialistas. Bajo esta actitud frente al socialismo realmente existente se entiende el fortalecimiento del M-19 tras su desmovilización como alternativa política, en la época de la caída. Ramiro Lucio también enfatizó que la caída había dejado claro la imprescindible orientación democrática de la Constituyente y la invalidez del modelo soviético.¹¹⁷ No obstante, Arjaid Artunduaga subrayó que la misma orientación democrática proviene de todo el pasado ideológico del M-19, por eso no tiene que ver con la caída del socialismo existente.¹¹⁸

Los dirigentes comunistas y los dirigentes del M-19 entrevistados coinciden en que lamentablemente las piezas claves de la estructura de la Constitución iban desmontándose año a año desde el momento del acuerdo por posteriores modificaciones. A este hecho se refirió Carlos Lozano cuando enfatizó que el M-19 no

¹¹⁵ ENTREVISTA a Carlos Lozano.

¹¹⁶ *"Ratifica la premisa fundamental en el momento de ir a construir el modelo político que va a regir en términos estratégicos los destinos de la sociedad y del Estado colombiano, y es que no se puede divorciar libertad, democracia y justicia social."*

ENTREVISTA a José Cuesta.

¹¹⁷ *"Indudablemente la Asamblea Constituyente del 91 recoge, como era lógico, el fenómeno más importante de la política y de la economía mundial lo que era la caída del muro y la caída del socialismo. Por eso es explicable y es entendible que esa Constitución del 91 se orienta estratégicamente a rescatar los principios fundamentales de la democracia. En ningún momento esa Constitución de 91 se pierde en devaneos socialistas o en devaneos comunistas pues porque ya en ese momento todo el mundo tenía claro que esa utopía marxista-leninista había fracasado."*

ENTREVISTA a Ramiro Lucio.

¹¹⁸ ENTREVISTA a Arjaid Artunduaga.

había tenido éxito al pactar con la élite y el capitalismo, y que las fuerzas políticas tradicionales se habían encargado del desmonte gradual de la Constitución. Según José Cuesta, la disolución posterior de la AD-M-19 como proyecto político no se debía para nada a la caída del muro, sino que el destino de la organización estaba ligada de cierta forma al destino posterior de la Constitución del 91:

“La Constitución de 91 formula como líneas jurídicas y políticas muy grandes y gruesas en materia de renovación política, pero comete un gravísimo error la Asamblea Constituyente y es no permitir que los constituyentes que habían participado en la elaboración y diseño de la Carta Magna, no fueran los responsables del desarrollo legal de la misma.”¹¹⁹

La mayoría de las explicaciones externas sobre la pérdida del capital político del M-19 y su posterior disolución, giran alrededor de la cuestión del balance entre radicalismo y moderación política. El concepto de que el precio de la asimilación a la vida política nacional y de la convergencia con las fuerzas políticas tradicionales fue la pérdida del respaldo popular, es avalado por Jorge G. Castañeda¹²⁰ y fue expresado por Carlos Lozano también en nuestra conversación. Rafael Vergara en nuestra entrevista realizada en Cartagena, me dijo que había dos líneas del M-19: la del realismo romántico que se perdió con la muerte del último gran líder, Carlos Pizarro, y la línea pragmática representada por Antonio Navarro Wolf. El hecho que Navarro se convirtió en el líder de esta organización, determinó su futuro.¹²¹

En resumen, la caída del muro de Berlín y del socialismo real claramente no debilitó a esta organización política, más bien este acontecimiento le otorgó una certificación de validez. Su independencia y su carácter moderno le concedieron la posibilidad de ser una alternativa popular en Colombia en los años cuando la izquierda tradicional estaba en profunda crisis. La Constitución del 91, que no fue ajena de la coyuntura internacional, le dio un importante protagonismo como nuevo actor político y la posibilidad de integrar los planteamientos de la izquierda democrática en el nuevo diseño institucional. La AD-M-19 ya no existía cuando apareció la nueva izquierda en

¹¹⁹ ENTREVISTA a José Cuesta.

¹²⁰ CASTAÑEDA, Op. Cit., p. 139.

¹²¹ ENTREVISTA a Rafael Vergara.

Colombia, sin embargo, su ideología política hoy es un elemento muy fuerte en la herencia del Polo Democrático Alternativo.

Conclusiones

En los años 90 el Partido Comunista Colombiano finalmente se distanció de las FARC y abandonó la doctrina de la combinación de las formas de lucha, aunque esta posición no fue asumida por todos sus sectores. Para un partido radical que siempre estaba al borde de la ilegalidad, esto significaba un paso importante para poder formar parte de una nueva izquierda democrática. En la misma década se evidenció que la Alianza Democrática M-19 no estaba todavía preparada para la vida civil, al menos las ambiciones individuales de sus nuevos líderes no le permitieron ocupar el lugar que merecía en la vida política colombiana. Sin embargo, hoy día un sector importante del Polo Democrático Alternativo que se define como centrista y socialdemócrata, incluye ex-dirigentes del M-19 que lograron ubicarse en la vida pública del país, como Antonio Navarro Wolf y Gustavo Petro. Más allá de los moderados provenientes del M-19, este sector abarca gente que salió del PCC, sectores provenientes del Partido Liberal y del antiguo ANAPO. Su figura quizás más conocida es Lucho Garzón, ex-alcalde de Bogotá. La otra corriente principal del PDA, liderada por Carlos Gaviria, incluye todos los sectores (incluidos el PCC, MOIR, Polo al Sur, etc.) que se definen más como izquierda popular con un perfil verdaderamente izquierdista.

César A. Rodríguez Garavito en su estudio sobre la nueva izquierda colombiana analiza la evolución y composición de ésta. El autor subraya la diversidad de corrientes que existen dentro de la izquierda colombiana, y señala la dificultad de *"caracterizar la complejidad de la composición y el debate ideológico de la izquierda contemporánea"*, o calificar los principales sectores enfrentados como vieja y nueva izquierda.¹²² No obstante, hoy día el debate en el PDA se desarrolla entre dos grandes tendencias mencionadas en el párrafo anterior. Es cierto que las etiquetas de vieja y nueva izquierda son problemáticas. Más bien la distinción correcta es: izquierda pragmática e

¹²² RODRÍGUEZ GARAVITO, César A. La nueva izquierda colombiana: Orígenes, características y perspectivas. En: BARRETT, Patrick; CHÁVEZ, Daniel y RODRÍGUEZ GARAVITO, César. La nueva izquierda en América Latina. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005. p. 218.

izquierda originaria. La lucha por la definición de la identidad común de la izquierda unida, desde el punto de vista de la izquierda con trayectoria tradicional, es la lucha por guardar el carácter izquierdista y no perder la identidad con una política no propiamente de izquierda. El tipo de definición de la unidad del PDA, de todas formas, es decisivo en cuanto al futuro de este partido de múltiples matices. Es indudable, que la unidad de la izquierda colombiana implica la superación del sectarismo tradicional de la misma. La necesidad de unidad en parte corresponde a la tradición excluyente de la configuración política colombiana.

Vimos que la caída del socialismo realmente existente es un importante punto de orientación para entender incluso los problemas actuales de la izquierda legal colombiana. Las opiniones de hoy, vengan de cualquier tendencia izquierdista, revelan una relación crítica y aterrizada frente a este acontecimiento histórico. De la misma manera, las diferencias entre las principales corrientes izquierdistas de la época son medibles en la luz de los efectos de la caída. Seguir las tendencias del referente extranjero no le trajo el éxito deseado al PCC y su crisis a largo plazo le ayudó entender la necesidad del aterrizaje en tierra colombiana. La AD M-19 terminó ser víctima de su propio pragmatismo exagerado, porque se le olvidó la receta de sus comandantes tradicionales, quienes supieron manejar el equilibrio delicado entre su propio realismo romántico y el pragmatismo político, sin perder el contacto con las masas. Ambas experiencias son útiles en el trabajo de la construcción de la nueva izquierda colombiana que hoy se encarna en el Polo Democrático Alternativo.

Anexo I - Repercusiones de la caída en el periódico Voz

El periódico *Voz*, semanario del Partido Comunista Colombiano, nos puede servir para seguir las reflexiones de este sector de la izquierda sobre varios aspectos relacionados con el fin de la Guerra Fría y la caída del socialismo real. Escogí el período desde principios del año 1989, cuando iniciaron las grandes transformaciones del Europa Central y del Este, hasta finales del año 1991, cuando definitivamente se derrumbó la Unión Soviética. Este período en Colombia se coincidió con la llamada "guerra sucia" contra miembros del movimiento Unión Patriótica y otros sectores de la izquierda. La persecución se intensificó bastante desde el asesinato del candidato presidencial Jaime Pardo Leal en 1987, y los asesinatos selectivos causaron una profunda preocupación. Ahí que los escritos en este tema ocuparon un espacio considerable en el periódico.

No obstante, encontramos varios escritos sobre asuntos internacionales que marcaron la época y sobre todo tuvieron consecuencias muy importantes para el PCC. Dentro de estos temas nos interesa distinguir los artículos que brindan opiniones desde Colombia más allá de la seca descripción de lo ocurrido. Aparecen varios textos sobre cuestiones del Perestroika y la reforma del socialismo, del mundo unipolar y la hegemonía de los Estados Unidos, la expansión de las políticas neoliberales, los procesos en los países socialistas o ex-socialistas, etc. En los distintos congresos y otros eventos del PCC se discutía la posición del partido frente a los acontecimientos que alteraron profundamente el entorno internacional, y el periódico informaba en detalles sobre estos eventos y sus temas. Los miembros del PCC ubicados en Moscú u otros países socialistas por beca u otro tipo de cooperación, mandaban información sobre los sucesos locales para la *Voz*, lo cual provocó la reflexión de los dirigentes del partido.

Los análisis, por supuesto, surgen desde un punto de vista y percepción comunistas, y cada reflexión o crítica revela algún problema o inquietud más allá de la intención del autor. Así que el lector entre líneas puede identificar la situación en que se encontraban estas fuerzas políticas en el momento. Las interpretaciones de la caída del socialismo real, interesantes en sí, nos brindan un panorama de las consecuencias ideológicas de la misma para el PCC. Manuel Cepeda en uno de sus artículos del año 1990 habló sobre la necesidad de responder a los retos generados por el nuevo ambiente internacional: "*el*

*partido debe rejuvenecerse y actualizarse, que la labor ideológica pasó al primer plano, que una luz innovadora toca a nuestros principios y que este debate hay que iniciarlo en los canales partidarios y proyectarlo a la escena pública.”*¹²³

Las transiciones democráticas iniciadas en el año 1989 en los países de Europa del Este produjeron preocupaciones profundas entre los comunistas colombianos sobre el destino del socialismo. Entre otros artículos menores, desde enero de 1990, el periódico inició incluso una serie de análisis sobre los cambios en los países de Europa Central y Oriental.¹²⁴ Aunque varios dirigentes enfatizaron que el fracaso fue el de un modelo incapaz de renovarse, no del socialismo en general, los cambios visibles en el orden mundial y la fuerza del nuevo enfoque económico basado en la supremacía del mercado debilitaron la posición de este partido y exigieron respuestas.

La respuesta de los comunistas colombianos a los sucesos comentados por la prensa mundial como la derrota final del socialismo, fue caracterizada por una actitud de defensa y contraataque desesperados. El número del periódico Voz que salió justo la semana después de la caída del Muro de Berlín (9 de noviembre de 1989) nos brinda un caso muy interesante. Manuel Cepeda en su texto titulado "¡Cayó el muro!" concentró la atención en las desventajas e injusticias del sistema capitalista mientras que el mundo celebraba el fin del socialismo. En el artículo salió una sola frase sobre la crisis del socialismo cuando el autor reconoció que la seguridad social no era todo, "*socialismo sin suficientes libertades no es socialismo*".¹²⁵ El autor también hace referencia a la Perestroika de la siguiente forma:

*"Aplausos para la dirección de la RDA que ha abierto la muralla que años atrás hubo de levantar para defenderse. Ciertamente este es signo de nuevos tiempos, los de la Perestroika, pero ojalá en occidente caigan también los bastiones de la guerra fría. Y de la guerra caliente. Y de la guerra de baja intensidad.”*¹²⁶

¹²³ CEPEDA, Manuel. Polémica sobre el socialismo. En: Voz, Bogotá: (22, marzo, 1990): p. 4.

¹²⁴ ROBAINA, José Luis. Grandes peligros en acecho. En: Voz, Bogotá: (25, enero, 1990): El mundo hoy, p. 2.

¹²⁵ CEPEDA, Manuel. ¡Cayó el muro! En: Voz, Bogotá: (16, noviembre, 1989): p. 4.

¹²⁶ Idem.

Se observa que por el conflicto de Colombia y por los conflictos del Tercer Mundo en general el autor responsabilizó la actitud guerrerista occidental y la contrapuso al supuesto gesto de buena voluntad del liderazgo soviético que había puesto fin a la Guerra Fría. Lo mismo se refleja en el comunicado final de un encuentro de comunistas de Suramérica, realizado en el febrero de 1990 en Quito, donde el PCC fue representado por dos destacados dirigentes colombianos: Gilberto Vieira y Jaime Caicedo.

*"Los participantes valoraron el aporte que la Perestroika ha dado a la distensión mundial y al desarme, creando condiciones para una nueva cooperación internacional en bien de la humanidad. Los EEUU se han visto obligados a aceptar determinados acuerdos de desarme con la URSS, pero a pesar de eso no se verifican en su conducta, respuestas equivalentes a la nueva mentalidad, a las iniciativas pacifistas y a los gestos de buena voluntad desplegados por la URSS."*¹²⁷

Esta lectura claramente ignoró las razones reales de la política de paz de la Unión Soviética. Este tipo de interpretaciones que trataban de desviar la atención de las causas originales de la Perestroika y Glasnost, la profunda crisis del modelo y las dificultades generadas por la carrera armamentista, demostraron la confusión de estos sectores de la izquierda generada por el golpe que significaba para ellos la caída del muro.

En la batalla ideológica aparecen otros argumentos típicos. Entre otros la justificación del socialismo a través de sus éxitos históricos, como la victoria en la Segunda Guerra Mundial sobre el fascismo, el papel del socialismo en el proceso de descolonización y los avances en los países socialistas *"en los campos del desarrollo económico, industrial, científico, tecnológico y en esferas de la seguridad social, educación, salud pública y otras"*.¹²⁸ Los artículos de analistas comunistas colombianos se centraron mucho en las dificultades de las transiciones económicas en curso en los países ex-socialistas para que en sus escritos protestaran contra la pérdida de garantías sociales en estas sociedades.¹²⁹

¹²⁷ Comunicado final del encuentro de los comunistas de Suramérica. En: Voz, Bogotá: (8, febrero, 1990): p. 18.

¹²⁸ ROBAINA, Op. cit., p. 3.

¹²⁹ CEPEDA, Manuel. ¿Han muerto las ideologías? En: Voz, Bogotá: (14, junio, 1990): p. 4.

Naturalmente tampoco faltan los análisis de los errores y de las causas de la crisis del modelo soviético, siempre un poco simplificados y reducidos al carácter centralista y burocrático de estos sistemas, y acompañados por la intención de rectificación y la declaración de la vigencia del socialismo en el sentido amplio.

Dirigentes del PCC acentuaron los peligros provenientes del debilitamiento del internacionalismo comunista, como consecuencia de las transiciones en estos países. Al enfatizar la creciente importancia de aumentar la solidaridad y reforzar los vínculos entre las fuerzas comunistas¹³⁰, se reconoció que la desaparición de un bloque socialista coherente y unido tuvo un efecto drástico para todos los partidos comunistas a nivel mundial.

Las interpretaciones de los comunistas sobre el nuevo orden mundial se enmarcaron en la lógica de un mundo unipolar. Mientras que el paradigma imperante de la Guerra Fría era el orden bipolar, para los comunistas de América Latina este mismo paradigma era aún más importante, servía como punto de orientación clave. Esta visión se debe a que el comunismo se define frente al capitalismo e imperialismo, y que los comunistas observaban el mundo por décadas en la luz del enfrentamiento ideológico entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, el primero visto por ellos como un poder agresor e imperialista, y el segundo como contrapeso que representaba los valores de igualdad y justicia social en el mundo. En la coyuntura de la caída los comunistas consideraron que los Estados Unidos aprovechaba la crisis del campo socialista para consolidar su dominio sin límites. Entonces el nuevo contexto mundial se definió como amenazante en tanto que el objetivo principal de Washington en esta percepción fue "regir un futuro mundo unipolar sin nada que contenga sus decisiones ni constituya obstáculo a su control sobre las riquezas más importantes de la planeta".¹³¹

En el periódico con frecuencia se publicaron artículos críticos frente a la supuesta apertura económica del país y la expansión del neoliberalismo. En el número del 18 de diciembre de 1990 *Voz* publicó un artículo sobre la apertura con el título "Más dependencia, mayor miseria" que refuerza la importancia del Estado en la economía:

¹³⁰ Encuentro de Partidos Comunistas de América del Sur, Por la soberanía, la democracia y la solidaridad. *En*: *Voz*, Bogotá: (15, febrero, 1990): p. 16.

¹³¹ RODRÍGUEZ-GRAMMA, Javier. Los peligros de un mundo unipolar. *En*: *Voz*, Bogotá: (11, abril, 1991): p. 16.

*"Está comprobado que en países como los nuestros, donde la estructura económica no ha logrado una verdadera integración nacional, corresponde al Estado cumplir con una serie de funciones que difícilmente asumiría el capital privado. Además, dejar el bienestar social al manejo de las fuerzas del mercado sin ninguna regulación estatal, supone ahondar las desigualdades económicas y sociales, que generan nuevos niveles de pobreza."*¹³²

Los elementos más importantes de crítica fueron la reducción del papel del Estado en la economía como promotor de intereses nacionales, la indiscriminada apertura externa y privatización, la reestructuración de las economías en favor de las grandes empresas transnacionales y en detrimento de los intereses nacionales, el recorte de los derechos sindicales, la opresión de la clase obrera, y la profundización de la crisis política y social¹³³ como consecuencia. Tanto las opiniones publicadas en el periódico, como la Declaración de Mexico del II Encuentro de los Partidos y Movimientos Políticos del Foro de Sao Paulo, enfatizaron la relación entre el nuevo orden unipolar cuya consecuencia para América Latina es el aseguramiento del dominio político y económico estadounidense, y el neoliberalismo como *"reestructuración del capitalismo"*.¹³⁴ A la vez otros artículos subrayaron el malestar del capitalismo, indicado por la crisis comercial, el déficit presupuestal de los EEUU, etc.¹³⁵

El PCC, partido que no participó en la Constituyente, en su XVI Congreso Extraordinario de 4 de agosto de 1991 saludó los logros de la nueva Constitución en los campos de los Derechos Humanos, las garantías sociales y la democracia. El PCC reconoció sus logros que *"crean nuevas posibilidades de acción popular para la*

¹³² Apertura económica – Más dependencia, mayor miseria. En: Voz, Bogotá: (18, diciembre, 1990)

¹³³ CEPEDA, Manuel. ¿Es el capitalismo la mejor opción? En: Voz, Bogotá: (26, octubre, 1989): p. 4.

¹³⁴ En el encuentro participaron varios representantes de la izquierda colombiana, como Fernando Patiño de A Luchar, Jaime Caicedo del PCC, Carlos Garzón del Partido Obrero Revolucionario, representantes de la Coordinadora Simón Bolívar, y una delegación del M-19 integrada por Libardo Parra y Rafael Vergara.

II Encuentro de los movimientos y partidos políticos del Foro de Sao Paulo. Buscar alternativas a los modelos neoliberales. En: Voz, Bogotá: (27, junio, 1991): Separata Voz/3.

¹³⁵ DUPRÉ, Françoise. ¿De cuál bonanza capitalista hablan? En: Voz, Bogotá: (11, octubre, 1990): p. 24. ESTRADA A., Jairo. Guerra en el golfo y economía capitalista mundial. En: Voz, Bogotá: (24, enero, 1991): p. 4.

efectiva renovación democrática del país y la lucha por la justicia social".¹³⁶ No obstante, el mismo congreso nombró limitaciones de la Constitución y enfatizó su desacuerdo con varios aspectos de ella. Entre ellos, más allá de la apertura neoliberal y el orden económico, es interesante la opinión de los dirigentes comunistas acerca de la Constitución del 91 „*no se avanzó en la desmilitarización de la sociedad, quedando intactos el régimen institucional y los sistemas de control de las Fuerzas Armadas, la "Doctrina de Seguridad Nacional" y la estrategia de lucha contra el enemigo interior*".¹³⁷ El texto mencionó el fuero militar como "*fuentes de impunidad de crímenes de la guerra sucia*".¹³⁸

Por un lado, la visión comunista sobre una sociedad militarizada se contradijo con la tradición civilista colombiana, presente en el pensamiento político colombiano casi como axioma. Por otro lado, referir a la Doctrina de Seguridad Nacional en 1991 significó la extensión de la lógica de la Guerra Fría y quedó claro que los comunistas relacionaban la continua guerra sucia con la sobrevivencia de una doctrina militar, basada en la eliminación de la amenaza del comunismo internacional. Este pensamiento apareció más tarde en las confesiones de paramilitares reinsertados también.

Una de las consecuencias de la caída del muro para la izquierda internacional fue, como producto del debilitamiento de los movimientos comunistas, el giro de varios de ellos hacia la socialdemocracia, la cual significaba un pacto razonable entre Estado y mercado con enfoque izquierdista. En Colombia también se abrió el debate sobre la alternativa de la socialdemocracia¹³⁹. Sin embargo, el PCC, desde principio, rechazó la transformación del partido en esta dirección. Aceptar la socialdemocracia para los comunistas significaba una ruptura con la tradición revolucionaria, dar un paso hacia el capitalismo, dejar de ser oposición y entregarse al régimen. En este sentido, el PCC mantenía su línea radical y enfatizaba que la humanización del comunismo, promovida por la Perestroika de Gorbachov no se debía confundir con alguna tendencia socialdemócrata.¹⁴⁰

¹³⁶ En la instalación del XVI Congreso Extraordinario del Partido Comunista Colombiano. Abramos amplio camino a la democracia y la paz. En: Voz, Agosto 8 de 1991. Separata Voz/2.

¹³⁷ Ibid.

¹³⁸ Ibid.

¹³⁹ CEPEDA, Manuel. El paraíso socialdemócrata. En: Voz, Bogotá: (14, diciembre, 1989): p. 4.

¹⁴⁰ CEPEDA, Manuel. ¿Qué significa ser comunista en los años 90? En: Voz, Bogotá: (18, enero, 1990): p. 4.

El tema de la socialdemocracia está estrechamente ligado no sólo a la caída del socialismo existente sino a la desmovilización del M-19 también, tan criticada por los sectores comunistas. Los comunistas no creían que se podía lograr cambios favorables a la nación sin choques con el establecimiento y consideraron la desmovilización un error.¹⁴¹ Incluso acusaron a algunos líderes de este movimiento de traición al venderse al régimen, recibiendo puestos públicos, etc. El M-19 después de su desmovilización fue considerado por muchos comunistas como fuerza socialdemócrata, mientras que otros ya ni lo clasificaron como un movimiento de la izquierda.¹⁴²

El Informe al Pleno del Comité Central escrito por la dirigencia del PCC, relacionó la caída del socialismo real con el éxito popular del M-19 como fuerza política. Los autores subrayaron que la crisis del socialismo en Europa y la crisis social adicional de los países capitalistas habían hecho que las terceras fuerzas que se definieron más allá de la oposición derecha-izquierda, fueran atractivas ante las masas.¹⁴³ Es interesante esta postura del PCC porque reconoció el éxito de las propuestas moderadas. Sin embargo, por principio no estaba dispuesto a ablandar su posición.

De hecho, la crítica del PCC frente a la desmovilización del M-19 y la propuesta socialdemócrata, entre otros elementos, también demuestran que el PCC no quiso cambiar sustancialmente su postura ideológica y sus principios revolucionarios después de la caída del socialismo real. Los comunistas colombianos aceptaron la línea de Gorbachov, saludaron la Perestroika y asumieron las tareas de la rectificación y renovación del socialismo real. Más adelante, ante el derrumbe del socialismo real tanto en Europa Central y Oriental como en la misma Unión Soviética, el PCC oficialmente se quedó consecuente con su ideología tradicional. La base marxista de su pensamiento se conservó, quedó intacta a pesar de los grandes cambios internacionales y la defendió con diversos argumentos propios, basados en el análisis de las condiciones internas sociales y políticas del país.

¹⁴¹ *"O es que el antiguo radicalismo de este grupo que hoy está en la actividad „legal” se ha transformado en el enfoque ciego al parlamentarismo y niega todas las acciones políticas extraparlamentarias, que no son otra cosa que la negación y la renuncia a todo espíritu revolucionario, ellos mismos se dicen que no son "de izquierda ni de derecha"*.

Las formas de lucha y su desarrollo. En: Voz, Bogotá: (17, enero, 1991)

¹⁴² COMITÉ CENTRAL DEL PCC. Informe al Pleno del Comité Central. En: Voz, Bogotá: (31, enero, 1991): Separata Voz/4.

¹⁴³ *Ibid.*

Bibliografía

Libros

Bateman Cayón, Jaime, *¡Oiga Hermano! La promesa que será cumplida*, Bogotá, Ediciones Macondo, 1984.

Beccassino, Angel, *M-19: El Heavy Metal Latinoamericano*, Bogotá, Fondo Editorial Santodomingo, 1989.

Bonilla, Heraclio, *Después de la caída. El significado de la Crisis del Socialismo para América Latina y Europa del Este*, Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1992.

Castañeda, Jorge D., *La Utopía Desarmada*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994.

Cuesta, José, *Corinto: un diálogo de sordos*, Bogotá, Edición Colección Tiempos de Paz, 1997.

Dávila Ladrón de Guevara, Andrés, *Democracia pactada. El Frente Nacional y el proceso constituyente del 91*, Bogotá, Universidad de los Andes, CESO, Departamento de Ciencia Política: Alfaomega Colombiana, 2002.

Fals Borda, Orlando, *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2007.

Fazio, Hugo, *Después del Comunismo. La difícil transición en Europa Central y Oriental*, Bogotá, Tercer Mundo Editores en coedición con el IEPRI – Universidad Nacional, 1994.

Fazio, Hugo, *La Unión Soviética: de la Perestroika a la disolución*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 1992.

Gorbachov, Mijail, *Memorias de los años decisivos, 1985-1992*, Madrid, Globus, 1994.

Harnecker, Martha, *Entrevista a Gilberto Vieira. Combinación de todas las formas de lucha*, Bogotá, Ediciones Suramérica, 1988.

Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995.

Kornai, János, *The Road to a Free Economy*, New York, W. W. Norton, 1990.

Kornai, János, *A gondolat erejével*, Budapest, Osiris Kiadó, 2005.

Linz, Juan J. y Stepan, Alfred *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1996.

North, Douglass C., *Para entender el proceso de cambio económico*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2007.

Palacios, Marco, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1995.

Rodríguez Navarrete, Martín Emilio, "Podrán matar la flor pero no la primavera." *Genocidio de la Unión Patriótica*, Bogotá, Martín Emilio Rodríguez Navarrete, 2005.

Romsics, Ignác, *Volt egyszer egy rendszerváltás*, Budapest, Rubicon, 2003.

Yopo, Boris, *América del Sur en los nuevos lineamientos de la política exterior soviética*, Santiago de Chile, Comisión Sudamericana de Paz, 1988.

Vargas Velázquez, Alejo, *Ensayos sobre seguridad y defensa*, Bogotá, Universidad Nacional, 2006.

Capítulos de libros

Arizala, José, "Unión Patriótica", en Gustavo Gallon Giraldo, *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, Bogotá, CINEP, 1989.

Barrett, Patrick y Rodríguez Garavito, César A, "¿La utopía revivida? Introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana", en Patrick Barrett, Daniel Chávez y César Rodríguez Garavito, *La nueva izquierda en América Latina*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2005.

De Francisco, Andrés, "El marxismo y la utopía socialista", en Miquel Caminal Badia, *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Editorial Tecnos, 2006.

Delgado Álvaro, "Entrevista a Gilberto Vieira", en Gilberto Vieira White, *Sus Ideas, Su Vida, Sus Aportes*, Bogotá, Ediciones Izquierda Viva, 2005.

Dugas, John, "La constitución de 1991: ¿Un pacto político viable?", en John Dugas, *La constitución de 1991: ¿Un pacto político viable?*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1993.

Dugas, John, "El desarrollo de la asamblea nacional constituyente", en John Dugas, *La constitución de 1991: ¿Un pacto político viable?*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1993.

Galeano, Eduardo, "El niño perdido en la intemperie", en Robin Blackburn, *Después de la caída – El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Barcelona, Crítica, 1993.

Gorz, André, "El nuevo orden del día", en Robin Blackburn, *Después de la caída – El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Barcelona, Crítica, 1993.

Hartzell, Caroline, "Las reformas económicas en la Constitución de 1991", en John Dugas, *La constitución de 1991: ¿Un pacto político viable?*, Bogotá, Universidad de los Andes, 1993.

Kukathas, Chandran, "The Cultural Contradictions of Socialism", en Ellen Frankel Paul, Fred D. Miller y Jeffrey Paul, *After Socialism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

Miliband, Ralph, "Reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas", en Robin Blackburn, *Después de la caída – El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Barcelona, Crítica, 1993.

Rodríguez Garavito, César A, "La nueva izquierda colombiana: Orígenes, características y perspectivas", en Patrick Barrett, Daniel Chávez y César Rodríguez Garavito, *La nueva izquierda en América Latina*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2005.

Artículos de revistas

Del Pino, Domingo, "Cuba, la última reverencia innecesaria", en *Política Exterior*, Vol. 21, N° 119, 2007.

Fazio, Hugo, "Repensando la historia de la Unión Soviética", en *Historia Crítica*, N° 6, Bogotá, Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, enero-junio 1992.

Fazio, Hugo, "La Unión Soviética y el Tercer Mundo", en *Historia Crítica*, N° 3, Bogotá, Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, 1989.

Hobsbawm, Eric, "Adiós a todo aquello", en *Historia Crítica*, N° 6, Bogotá, Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, enero-junio 1992.

Leal Buitrago, Francisco y Tokatlian, Juen Gabriel, "El acuerdo Reagan-Gorbachov y América Latina", en *Colombia Internacional*, N° 1, Bogotá, Universidad de los Andes, enero-marzo 1988.

Leal Buitrago, Francisco, "Los movimientos políticos y sociales: un producto de la relación entre Estado y sociedad civil", en *Análisis político*, N° 13, Bogotá, mayo-agosto 1991.

Orjuela E., Luis Javier, "La compleja y ambigua repolitización de América Latina", en *Colombia Internacional*, N° 66, Bogotá, Universidad de los Andes, julio-diciembre 2007.

Ramírez Tobón, William, "Las fértiles cenizas de la izquierda", en *Análisis político*, N° 10, Bogotá, mayo-agosto 1990.

Ramírez Tobón, William, "La liebre mecánica y el galgo corredor. La paz actual con el M-19", en *Análisis Político*, N° 7, Bogotá, mayo-agosto 1989.

Restrepo, Luis Alberto, "Hacia un nuevo orden mundial", en *Análisis Político*, N° 14, Bogotá, septiembre-diciembre 1991.

Artículos de periódicos (Voz, 1989-1991)

Caicedo, Jaime. *El socialismo conserva su vigencia revolucionaria*. En: Voz, Bogotá: (8, febrero, 1990)

Carbonell, Roque. *¿Tiene vigencia la lucha armada?* En: Voz, Bogotá: (14, febrero, 1991): Separata VOZ/1.

Cepeda, Manuel. *¿Cayó el muro!* En: Voz, Bogotá: (16, noviembre, 1989)

Cepeda, Manuel. *El paraíso socialdemócrata*. En: Voz, Bogotá: (14, diciembre, 1989)

Cepeda, Manuel. *¿Es el capitalismo la mejor opción?* En: Voz, Bogotá: (26, octubre, 1989)

Cepeda, Manuel. *¿Han muerto las ideologías?* En: Voz, Bogotá: (14, junio, 1990)

Cepeda, Manuel. *Polémica sobre el socialismo*. En: Voz, Bogotá: (22, marzo, 1990)

Cepeda, Manuel. *¿Qué significa ser comunista en los años 90?* En: Voz, Bogotá: (18, enero, 1990)

Comité Central del PCC. *Informe al Pleno del Comité Central*. En: Voz, Bogotá: (31, enero, 1991)

Comunicado final del encuentro de los comunistas de Suramérica. En: Voz, Bogotá: (8, febrero, 1990)

Declaración de Sao Paulo. En: Voz, Bogotá: (12, julio, 1990)

Dupré, Françoise. *¿De cuál bonanza capitalista hablan?* En: Voz, Bogotá: (11, octubre, 1990)

Encuentro de Partidos Comunistas de América del Sur, Por la soberanía, la democracia y la solidaridad. En: Voz, Bogotá: (15, febrero, 1990)

II Encuentro de los movimientos y partidos políticos del Foro de Sao Paulo. Buscar alternativas a los modelos neoliberales. En: Voz, Bogotá: (27, junio, 1991)

En la instalación del XVI Congreso Extraordinario del Partido Comunista Colombiano. Abramos amplio camino a la democracia y la paz. En: Voz, Agosto 8 de 1991.

Estrada A., Jairo. *Guerra en el golfo y economía capitalista mundial*. En: Voz, Bogotá: (24, enero, 1991)

Flórez, Uldarico. *La Conferencia Nacional sobre el Programa del Partido Comunista. Las formas de lucha y su desarrollo.* En: Voz, Bogotá: (17, enero, 1991)

Gutiérrez, Eduardo. *¿Desaparecerá el socialismo en Europa?* En: Voz, Bogotá: (28, junio, 1990)

Lozano Guillén, Carlos. *Un partido que discute con seriedad los problemas nacionales.* En: Voz, Bogotá: (5, abril, 1990)

Robaina, José Luis. *Grandes peligros en acecho.* En: Voz, Bogotá: (25, enero, 1990)

Rodríguez-Gramma, Javier. *Los peligros de un mundo unipolar.* En: Voz, Bogotá: (11, abril, 1991)

Valbuena, Raúl. *Neomarxismo y revisionismo.* En: Voz, Bogotá: (17, enero, 1991)

Entrevistas

Entrevista a Álvaro Vásquez del Real, ex-secretario general del PCC, ex-senador de la República. Bogotá, 8 de septiembre de 2008.

Entrevista a Mario Upegui, ex-Concejal de Bogotá por la Unión Patriótica. Bogotá, 29 de septiembre de 2008.

Entrevista a Jaime Caicedo Turriago, Concejal de Bogotá por el Polo Democrático Alternativo. Bogotá, 13 de octubre de 2008.

Entrevista a Carlos Lozano Guillen, director del periódico Voz. Bogotá, 31 de octubre de 2008.

Entrevista a José Cuesta, ex-miembro del M-19 y profesor de ciencia política en la Universidad Javeriana. Bogotá, 24 de octubre y 31 de octubre de 2008.

Entrevista a Ramiro Lucio, vocero del M-19 durante las negociaciones de paz, abogado. Bogotá, 20 de octubre de 2008.

Entrevista a Arjaid Artunduaga, ex-dirigente del M-19 como miembro del Comando Superior y la Dirección Nacional de esta organización. Bogotá, 12 de noviembre de 2008.

Entrevista a Rafael Vergara, anteriormente representante internacional del M-19 en México, hoy Director del Departamento Administrativo de Tránsito y Transporte en Cartagena de Indias. Bogotá, 15 de noviembre de 2008.

Entrevista a Myriam Rodríguez, ex-miembro del M-19 y primera esposa de Carlos Pizarro. Bogotá, 10 de noviembre de 2008.

Entrevista a José Arnulfo Bayona, miembro de la Dirección Nacional y del Comité Ejecutivo Nacional del Polo Democrático Alternativo. Bogotá, 19 de noviembre de 2008.